

Velazco Portocarrero, Jackeline. **Familia Campesina y mercados en contextos de crisis económica y violencia política en el Perú: el caso de Cajamarca y Ayacucho.** Informe final del concurso: *Globalización, transformaciones en la economía rural y movimientos sociales agrarios*. Programa Regional de Becas CLACSO. 2001

Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/velazco.pdf>

[www.clacso.org](http://www.clacso.org)

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - [biblioteca@clacso.edu.ar](mailto:biblioteca@clacso.edu.ar)

## **Familia Campesina y Mercados en Contextos de Crisis Económica y Violencia Política en el Perú: El Caso de Cajamarca y Ayacucho**

**Jackeline Velazco Portocarrero\***

### **Introducción**

En la década de 1980 la sociedad peruana se vio profundamente afectada por dos hechos importantes: El primero, es la crisis económica que culminó con recesión e hiperinflación al final de la década; el segundo es la expansión de la violencia política que afectó a la mayor parte del país, especialmente a la zona rural.

El programa de estabilización puesto en marcha en 1990 con el objetivo de controlar la inflación, contó como elementos fundamentales un control estricto de las variables monetarias, reajustes de precios y tarifas públicas; eliminación de subsidios, incremento de la presión tributaria, reducción del gasto público y libre determinación del tipo de cambio y la tasa de interés. Las medidas anteriores fueron complementadas con un conjunto de Reformas Estructurales orientadas a lograr un manejo eficiente de los recursos, a través de la desregulación y liberalización de los mercados; y la reducción del rol empresarial del gobierno por intermedio de privatizaciones y cierre de empresas monopólicas.

Las medidas sectoriales que afectaron el desempeño de la agricultura fueron la eliminación de los subsidios y controles de precios a los productos e insumos agrarios, así como su libre comercialización en el mercado externo. Para el caso de las importaciones se especificaron sobre tasas arancelarias variables que de alguna manera proporcionaron una protección contra los subsidios de los principales países exportadores y del atraso cambiario. Por el lado del mercado financiero se liberaliza la tasa de interés, se reduce drásticamente el crédito al sector al liquidarse el Banco Agrario.

La estructura agraria en el Perú se caracteriza por ser bimodal, esto es la coexistencia de una agricultura empresarial y una campesina. Los campesinos son el 25% de la población (Gonzales de Olarte, 1994) y constituye la mayor parte de la población rural que se encuentra en un estado de pobreza estructural agudizado por las políticas de ajuste aplicadas en las últimas décadas.

A partir de los resultados del Censo Nacional Agropecuario de 1994 se identifica el predominio de la pequeña propiedad en el agro peruano. El minifundio – extensiones de fincas menores a tres hectáreas - ha aumentado a una tasa anual de 0.3% entre 1972-1993, y en 1994 fue el 55.4% de las unidades agropecuarias a nivel nacional. Por otro lado, la pequeña propiedad – con tierras entre 3 a 9.9 hectáreas- constituye el 29% de las unidades agropecuarias. Este grupo crece casi tres veces que el minifundio, explicado por la parcelación de las empresas asociativas y la ampliación de la frontera agrícola (Valcárcel, 1997). Una caracterización apretada indica que el minifundio llega al 55.4% de las unidades agrarias de la Costa, al 62.6% de la sierra y al 25.2% de la Selva.

Las estimaciones de la tasa de pobreza en el Perú, efectuadas a partir de las Encuestas Nacionales de Niveles de Vida (ENNIV) para 2000, concluyen que el 54.1% de la población peruana es considerada pobre y el 14.8% de la misma se encuentra en situación de extrema pobreza. La mayor incidencia de la pobreza se encuentra el área rural, donde las dos tercios de la población es pobre y el 30% son pobres extremos. Información disponible para el mismo año indica que la tasa de pobreza absoluta para los hogares en la Costa rural llega al 64.4%, para la Sierra rural al 65.5% y para la Selva rural al 69.2% (Francke y Mendoza, 2001, p.:4).

Con relación al impacto de la violencia política se ha estimado que más de treinta mil personas han fallecido como resultado de la "guerra sucia" llevada a cabo por Sendero Luminoso, Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, grupos para-militares y las fuerzas armadas.

Las ciudades más afectadas por la incidencia de las acciones subversivas por orden de importancia son Ayacucho, Junín, Huancavelica y Pasco. Una de las consecuencias directas de la violencia fue el desplazamiento de la población afectada a provincias de sus departamentos, como hacia otras ciudades más alejadas. Las principales

\* Profesora Auxiliar del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú,  
e-mail :jr2velazco@yahoo.com

ciudades que albergan desplazados por la violencia política son: Lima, Huancayo, Ica, Huamanga y Abancay.

De lo anteriormente expuesto se puede asumir que la crisis económica y la violencia política pueden ser entendidos como eventos externos al sector rural, que actúan sobre él transformándolo en su estructura económica, social y política. Es así que teniendo como referencia este contexto es que se propone un estudio comparativo sobre las formas que asume la relación de las familias campesinas con los mercados y las características de sus estrategias de generación de ingresos monetarios. Para ello se analizará fuentes primarias de dos zonas con presencia de campesinos pobres, pero que han experimentado en distinto grado los efectos de la violencia política: Cajamarca en la Sierra Norte y Ayacucho en la Sierra Sur. Estimaciones de mapas de la pobreza con información del Censo Nacional de Población de 1993 y considerando once indicadores estandarizados y ponderados, muestran que en el orden de los departamentos con mayor nivel de pobreza Ayacucho se localiza en el tercer lugar y Cajamarca en el quinto (Foncodes, 1994).

En Ayacucho, la zona más afectada por el terrorismo en la Sierra Sur, la violencia ha generado un proceso de desintegración familiar con ausencia temporal o definitiva del jefe del hogar. Como resultado de lo anterior se tiene que el 30% de los hogares rurales son dirigidos por mujeres. Al crearse instituciones de defensa comunal como la Rondas Campesinas, se produce un abandono de las tareas productivas por parte del campesino, asumiendo la mujer la responsabilidad en la generación de ingresos y de la sobrevivencia de la familia.

Ayacucho se caracteriza por la persistencia de una pobreza estructural y una población rural organizada en comunidades campesinas. Una respuesta de los campesinos ante el contexto de violencia fue la salida inmediata de la zona de conflicto, se estima que alrededor de 120 mil familias se han desplazado por este motivo. Por el contrario, otro grupo de campesinos opta por permanecer en su comunidad o se desplaza hacia poblados cercanos, reagrupándose en lugares seguros para hacer frente a las incursiones de Sendero Luminoso. A ellos se les conoce como las comunidades de “resistentes”.

Desde mediados de la década de 1990, a partir de los resultados positivos de la pacificación, se ha dado un inicial retorno de los grupos desplazados a sus lugares de origen, estos son las denominadas comunidades de “retornantes”. Cunya y Chaca son las dos comunidades estudiadas en la provincia de Huanta en Ayacucho. Cunya se denomina una comunidad de “retornantes” y Chaca es una comunidad de “resistentes”,

La otra zona de estudio es Bambamarca, distrito de la provincia de Hualgayoc en el departamento de Cajamarca, localizado en la Sierra Norte del Perú. Cajamarca es un departamento rural y agropecuario, pobre, con productividad e ingresos bajos y alta inestabilidad productiva. Además, presenta una limitada articulación mercantil entre las zonas del mismo departamento, pero con una larga tradición comercial con la Costa. Para el caso de la provincia de Hualgayoc, la de menor desarrollo, se estima que aproximadamente un 25% de su producción agropecuaria es “exportada” de la provincia (Gonzales de Olarte, 1996: p. 45). Los caseríos seleccionados son Tallamac, Pusoc, Marco Laguna y el Frutillo. Si bien las familias son minifundistas, en los dos primeros caseríos se dedican principalmente a la agricultura y ganadería; por el contrario los dos últimos generan la mayor parte de su ingreso monetario dedicándose a una industria rural tradicional como el tejido del sombrero de paja de palma.

Dado el contexto previo, los objetivos del estudio son:

- Distinguir las características de las familias campesinas con respecto al acceso a activos/recursos y relación con los mercados.
- Estudiar las estrategias de generación de ingresos monetarios de las familias campesinas.

Así, las principales preguntas a responder son: ¿Cuáles son las relaciones que se pueden establecer entre el mercado (de trabajo, de insumos y bienes finales) y las familias campesinas de las zonas de Ayacucho y Cajamarca?. ¿Qué tipo de empleo (permanente o temporal) predomina?, ¿se ha producido una mayor relación con el sector urbano (local y/o regional), ¿cuál es el patrón de migración rural-rural y rural-urbano que predominan?

Para el análisis del tema se tendrá como referencia los enfoques que estudian la relación entre economía campesina y mercado, con énfasis especial en la dotación de activos de la familia, las actividades productivas que realizan y la diversificación de ingresos que se genera como resultado de la interacción de los dos previos componentes.

El artículo tiene las siguientes secciones. Después de la introducción, en la segunda sección se desarrolla el enfoque teórico sobre economía campesina y mercado. En la tercera sección se precisa la metodología del estudio y algunas definiciones claves. En la cuarta sección se presentan las características de las familias campesinas en Bambamarca y en Ayacucho. En la quinta sección se discute la relación entre economía campesina y mercados en contextos de crisis económica y violencia política. En la sexta sección se exponen las conclusiones.

## **Familia Campesina y Mercado : Enfoque Teórico**

¿Desde cuándo los campesinos participan en el mercado? Contestar esta crucial pregunta nos remite a

definir el término “mercado”, en este contexto alude a una realidad histórica de larga data. Los estudios sobre la historia de los mercados concluyen que estos han existido desde la antigüedad. Los mercados “primitivos” estaban regulados por la autoridad, había estabilidad de precios, las transacciones eran personales, y la moneda tenía un valor referencial de compra que dependía mucho de las cualidades personales del poseedor (Polanyi, 1992). En contraste esta la noción de “economía de mercado” que caracteriza al capitalismo contemporáneo. En este nuevo escenario, los consumidores buscan satisfacer sus necesidades, las empresas maximizan ganancia y los precios son variables claves para la asignación de los factores de producción, y por lo tanto la definición de la distribución del ingreso entre los grupos o clases que intervienen en el mercado (Calcagno, et.al. 1995)

Para el caso específico de la participación de los campesinos en el “mercado”, resulta pertinente la siguiente cita de José Deustua cuando discute la forma en que los campesinos indígenas del Perú en el siglo XIX, ante la expansión de la actividad minera, participan en el mercado como productores de bienes de consumo, insumos mineros, pero de manera destacable como oferta laboral en el mercado de trabajo:

“Tradicionalmente el problema de la presencia de los campesinos en el mercado ha sido visto desde dos perspectivas: a) como la apabullante y continua penetración del capitalismo en el campo, o b) simplemente como la participación indígena en el mercado.

Dentro de la primera vertiente se confunde capitalismo y mercado, olvidándose que este precede inmemorialmente a aquel. Una reciente historiografía latinoamericana reivindica la existencia de mercado desde la época colonial sin necesariamente referirse al problema del capitalismo, incubándose incluso la noción de “mercado interno colonial” o “mercado interno tipo colonial””. (Deustua, 1995: p.9)

La definición de campesino ha sido relacionada a las nociones de transición, exposición a las fuerzas de mercado, subordinación, diferenciación interna, acceso a la tierra, mano de obra familiar, ambigüedad en el uso de la categoría beneficio y en particular la presencia significativa de producción de subsistencia. Desde la antropología social se destaca que los campesinos son “sociedades parciales con culturas parciales” (Kroeber, 1948: p. 284), así como la pertenencia de los campesinos a una sociedad mayor en la que participan activamente en las relaciones de mercado y están expuestos a su vulnerabilidad y riesgos, por lo que no se les puede catalogar como grupos aislados o dedicados exclusivamente a la subsistencia. Se resalta también la situación intermedia del campesino entre el “farmer” y el miembro de la tribu, donde la distribución de la producción campesina se asigna en un fondo de reemplazo, fondo ceremonial y fondo de renta. Esta última es la pesada carga que afronta el campesino como resultado de una situación de inferioridad sobre su trabajo en el campo, llevando implícita una relación estructural asimétrica entre productores de excedente y dirigentes (Wolf, 1966) Desde un enfoque económico, Frank Ellis (1988) menciona la necesidad de un concepto integrador que tenga importancia teórica para el análisis económico y ofrezca un contenido descriptivo para evocar la imagen de un campesino típico, asumiendo el contexto de una economía de mercado donde el modo de producción capitalista es el dominante. Este concepto integrador es la “participación parcial de los campesinos en los mercados” y “las limitaciones en el funcionamiento de los principios de mercado en la economía campesina”.

Esto significa que los campesinos son definidos por su variada más que total compromiso con el mercado - asumiendo también una capacidad variable para retirarse del mercado y aún sobrevivir- y en parte por el carácter incompleto de los mercados en los que ellos participan se trata de un sector complejo y heterogéneo, que muestra niveles de inserción distintas al mercado así como de opciones de acumulación y de expansión. Al respecto, la Cepal (1989), basada en estudio sobre de la agricultura mexicana, identifica una tipología que incluye a los campesinos de infraestructura, subsistencia, estacionario y excedentario.

Para fines del estudio resulta pertinente la definición de “campesino” propuesta por Frank Ellis (1988), cuando dice que:

“Los campesinos son unidades domésticas agrarias, con acceso a sus medios de subsistencia basados en la tierra. Utilizan principalmente mano de obra familiar, están localizados en un sistema económico mayor, pero fundamentalmente se caracterizan por su vinculación parcial con los mercados, los cuales tienden a funcionar con un alto grado de imperfección”. (Traducción propia) (1988:12)

En esta misma línea, Efraín Gonzales de Olarte (1994) destaca la ubicación de los campesinos en los mercados de bienes y factores, y a la vez su articulación con instituciones no mercantiles. Este tipo particular de integración entre las esferas de mercado y no-mercado es lo que identifica su condición de productor rural y define su racionalidad económica.

Además, a la vinculación parcial y a los intercambios recíprocos, los mercados que enfrentan los campesinos pueden ser imperfectos debido al limitado o desigual desarrollo de la infraestructura económica. Ellos

pueden estar espacialmente fragmentados por la escasa oferta de medios de transporte y comunicaciones.

Los mercados en los que participan los campesinos tienen las siguientes características (Ellis, 1988):

- a) Los mercados de créditos son fragmentados o no existen. El crédito lo ofrecen prestamistas locales, comerciantes y propietarios de la tierra, a tasas de interés que reflejan las circunstancias individuales de cada transacción, más no una condición de equilibrio de mercado.
- b) El crédito y tasas de interés pueden estar vinculados a los precios de otros factores como la tierra y el trabajo en una relación de dependencia económica, así los mercados de factores están vinculados contractualmente en lugar de ser independientes.
- c) El acceso a insumos variables puede involucrar sistemas formales o informales de racionamiento.
- d) La información del mercado es errática, pobre, fragmentada e incompleta, y hay un costo para la unidad doméstica cuando adquiere información que excede los límites de la villa o la comunidad.
- e) El mercado de tierras no siempre existe.
- f) Los mercados no están siempre bien integrados y dependiendo del lugar y acceso a infraestructura hay grados variados de aislamiento entre las comunidades locales, regiones y las áreas más desarrolladas de la sociedad.

Carmen D. Deere y Alain de Janvry (1979) ofrecen un modelo teórico que identifica las variables claves a ser medidas y los procesos a ser analizados cuando se estudia empíricamente la dinámica de los campesinos en los países en desarrollo. El análisis es efectuado a tres niveles: la organización de la unidad campesina en términos de producción, circulación, y reproducción; los mecanismos de extracción de excedentes; y la posición de clase y la diferenciación de los grupos de campesinos al interior de una organización social particular.

Los autores argumentan que el análisis del campesinado debe basarse en la especificación de las relaciones de producción en las cuales los campesinos participan. Se considera el contexto donde el modo capitalista de producción es el dominante en la economía y se desea indagar sobre las formas de integración de los campesinos en la formación social. El modelo analítico da luces sobre las condiciones bajo las cuales el campesino se integra a los mercados como ofertantes de productos o de trabajo asalariado.

Lo que distingue a la unidad campesina de otras unidades familiares es su doble carácter de unidad de producción directa y unidad de reproducción de la fuerza de trabajo familiar.

La fuerza de trabajo familiar se asigna al proceso de producción o es vendida como trabajo asalariado en el mercado de trabajo. Se pueden establecer situaciones variadas asumiendo los dos tipos de unidades extremas: exclusivamente agrícola o proletaria.

La mano de obra dedicada a la producción familiar genera un producto bruto, el cual puede ser retenido como valor de uso para el consumo de la familia o vendido en el mercado como una mercancía (valor de cambio). En este punto también se puede considerar una amplia gama de situaciones como una producción de subsistencia sin excedente comercializable y la agricultura comercial cuya producción se orienta al mercado.

La venta de mercancías y el salario recibido constituyen el ingreso monetario bruto. Este ingreso después de deducir los costos de producción, determina un ingreso neto el cual permite la compra de los medios de consumo para la reproducción de la unidad doméstica y los medios de trabajo para la reposición y la inversión neta. Los medios de consumo y de trabajo son el sustento para la reproducción de la familia tanto como unidad de consumo y de producción. La reproducción incluye tanto el mantenimiento diario para restablecer la capacidad de trabajo, así como las actividades de reproducción generacional reflejadas en el tamaño, edad y la composición de sexos de la familia.

A la vulnerabilidad natural que deriva de la dependencia de la producción agropecuaria a las condiciones climatológicas – como la agricultura de secano de la sierra peruana- se añade la vulnerabilidad económica que resulta de su vinculación con los mercados de bienes de y de trabajo. En este punto resulta importante distinguir las formas en que los mercados actúan sobre las decisiones de la familia. En los párrafos previos ya se alude a los mercados de consumo, en su calidad de demandante de una serie de bienes y servicios y a la vez ofertante de productos agropecuarios. Además, se cuenta con su participación en los mercados de trabajo. Para el caso de pequeños productores con acceso limitado a la tierra podemos distinguir las siguientes situaciones (Romero, 1986): a) Ofertante de trabajo en las medianas y grandes unidades agrarias próximas o alejadas a su zona de origen y b) Ofertante de trabajo en los sectores servicios, industria y construcción en las ciudades. El reconocimiento de esta gama de posibilidades lleva a establecer una directa relación entre crisis en las ciudades y su transferencia a la economía campesina a través de las menores posibilidades de conseguir empleo. A la vez, caídas en la rentabilidad del sector agrario que demanda mano de obra temporal y/o permanente– como el caso de la regiones de Costa o Selva- llevará a un menor requerimiento de mano de obra contratada. En el caso del Perú, estudios realizados en las zonas más atrasadas de la Sierra sur estimaron que el autoconsumo es aproximadamente la mitad del ingreso campesino, es decir, el 50% de su ingreso proviene de su relación con el mercado de productos y trabajo (Figueroa, 1989). Entonces, dado este escenario se puede concluir que las políticas de estabilización, al devaluar y reducir el gasto público y eliminar los subsidios y controles de precios, habrían afectado negativamente las opciones de asalaramiento o de trabajo independiente

de los campesinos. A través de la caída en la demanda efectiva- ocasionada por el menor salario real y contracción del gasto público – se estaría reduciendo las opciones de trabajo en el sector moderno urbano. Por el lado de la demanda del mercado de trabajo agropecuaria, habría que considerar si el producto se orienta a los mercados externos o al doméstico. Si es un bien transable, se esperaría un efecto positivo en la rentabilidad del sector, aunque aquí se tiene que evaluar si los costos de producción aumentan a un ritmo menor o mayor que el esperado incremento en los precios. Por el contrario, la caída en la rentabilidad de los productos no-transables, aunado al efecto de la menor demanda, llevaría a un menor nivel de producto y de demanda de trabajo<sup>1</sup>.

En el Perú se han realizado importantes estudios sobre la economía campesina. Los aportes de los mismos son el estudio de la heterogeneidad del campesinado, la diversificación de sus actividades, la interdependencia entre estas, y la aversión al riesgo (Kervin, 1988: p. 15). Durante las décadas de 1970 y 1980, el interés se centró en estudiar el funcionamiento interno tanto de la familia como de la comunidad campesina, la forma en que acceden y asignan recursos; el estudio de la racionalidad campesina y su relación con el sector capitalista de la economía; los determinantes del cambio tecnológico tratando de explicar la heterogeneidad en productividades entre regiones y al interior de las mismas (Deere (1979), Gonzales de Olarte (1984,1987), Figueroa (1989), Cotlear (1989), Caballero (1980,1981), entre otros). En la década de 1990 la preocupación fue estudiar el impacto de las medidas de ajuste estructural en la pequeña agricultura. Para el caso de las unidades campesinas, los estudios de casos encuentran que la existencia de opciones de ingresos no agropecuarias había permitido una mayor diversificación en las fuentes de ingresos, evitando caídas drásticas del ingreso total familiar de las unidades campesinas (Escobal (1994), Cavassa (1993), Gallardo (1994), Baca (1996), Velazco y Caballero (1996), Gonzales de Olarte (1996)). Estas estrategias fueron facilitadas por la propia racionalidad y organización económica de las unidades campesinas: unidades de producción y consumo, con la característica de tener un grado variable de articulación con el mercado.<sup>2</sup>

### **¿Qué define la participación de un hogar en actividades productivas?: El enfoque de Activos**

Frank Ellis (1999) ofrece un marco de análisis integral que describe el contexto en el que las actividades productivas se realizan a partir de una versión extendida del enfoque “activos-instituciones-actividades”, utilizado ampliamente en estudios sobre pobreza. El activo se define como la dotación de factores de producción – tangibles o intangibles – que generan un flujo de ingresos monetario o no monetario. Según este enfoque, las diferentes actividades productivas de los hogares son posibles por el *acceso a activos*, sean estos natural, físico, financiero, humano y social. Estas actividades se realizan en el contexto de *instituciones* como mercados, derechos de propiedad, instituciones civiles, el Estado y sus políticas; y *relaciones sociales*, expresadas en relaciones de género, clase, edad y étnicas. Estas relaciones son modificadas por *tendencias* que aparecen por cambios en la población, migración, tecnología, economía nacional, mundial y en las opciones no-agrarias; y en los *shocks* como sequías, inundaciones, plagas, enfermedades y guerras civiles. Todo estos hechos afectan la *vulnerabilidad de las personas* y la *estabilidad ambiental*.

Las actividades son las intermediarias que permiten la relación entre activos e ingresos, definiendo tanto la estructura, la composición como la distribución del ingreso (Barret y Reardon, 2000). El enfoque de activos, relacionando la posesión de los mismos y los ingresos generados, ha sido aplicado para el estudio de los hogares rurales. Alain de Janvry y Elizabeth Sadoulet (1996) lo utilizan para el caso de México y su metodología ha sido la referencia para estudios posteriores. En la medida de la disponibilidad y calidad de la información, se seguirá la clasificación propuesta por los autores.<sup>3</sup>

### **Enfoque de los activos y la vulnerabilidad: El Caso de las Zonas Afectadas por Violencia Política**

¿De qué manera el enfoque de los activos contribuye a entender la realidad de las comunidades afectadas por la violencia política, en particular el caso ayacuchano?. Ayacucho puede ser considerado como un departamento que presenta una población con pobreza endémica, esto es:

“Este tipo de pobreza afecta a las personas con niveles muy bajos de vida, con una alta proporción de necesidades básicas insatisfechas, y además carecen de acceso a los mercados de trabajo, a los servicios sociales básicos y tienen muy pocas posibilidades de hacer oír su voz en el ámbito nacional. Se trata de habitantes de las zonas rurales en la sierra y selva, para quienes la pobreza tiene una dimensión histórica y cultural que se remonta a decenios y aún siglos, y que está fuertemente influenciada por su aislamiento de lo occidental, capitalista y moderno. Esta marginación no ha sido sólo accidental, en muchos casos ha sido el resultado de la discriminación y la explotación, agravada por la escasa presencia de instituciones estatales capaces de atender las demandas de estos pobres y defender sus derechos”.

(Sagasti y Alcalde, 1997: p. 89).

Al comparar algunos criterios que definen los niveles de vida de la población, según los datos del censo nacional de 1993, se observa que los indicadores para Huanta - una de las provincias de Ayacucho más afectadas por la violencia política - en relación al promedio nacional muestran precarios niveles de vida. Esto se refleja en la tasa de desnutrición crónica (69.1% versus 48.3%), la tasa de mortalidad infantil (94.9% versus 58.3%), la inasistencia escolar (19.7 versus 12.7), la población económicamente activa sin profesionales (93.5% versus 83.9%), el analfabetismo (37.3% versus 12.5%), el hacinamiento de las viviendas (30.3% versus 17.8%), el acceso a servicios de agua (78% versus 55.6%), desagüe y alumbrado eléctrico (Apel, 1998: Cuadro 17).

Ante este panorama, ¿cómo analizar el impacto de la violencia política en zonas rurales pobres? En el diagrama No. 1 se muestran las relaciones a considerar cuando se analiza el proceso de reconstrucción después del conflicto. Dado una dotación inicial de activos de las familias y comunidad, el efecto de la violencia política fue exacerbar la situación de pobreza de las familias así como la destrucción del marco institucional. Se identificaron dos tipos de respuestas de las familias ante el escenario de incertidumbre y peligro que vivieron: a) aquellos que deciden realizar una migración forzada, dejando abandonado sus activos productivos como tierras, ganados y herramientas, y se desplazan a lugares seguros; y b) aquellos que resisten en sus zonas de origen y se enfrentan militarmente a la presencia de Sendero Luminoso.

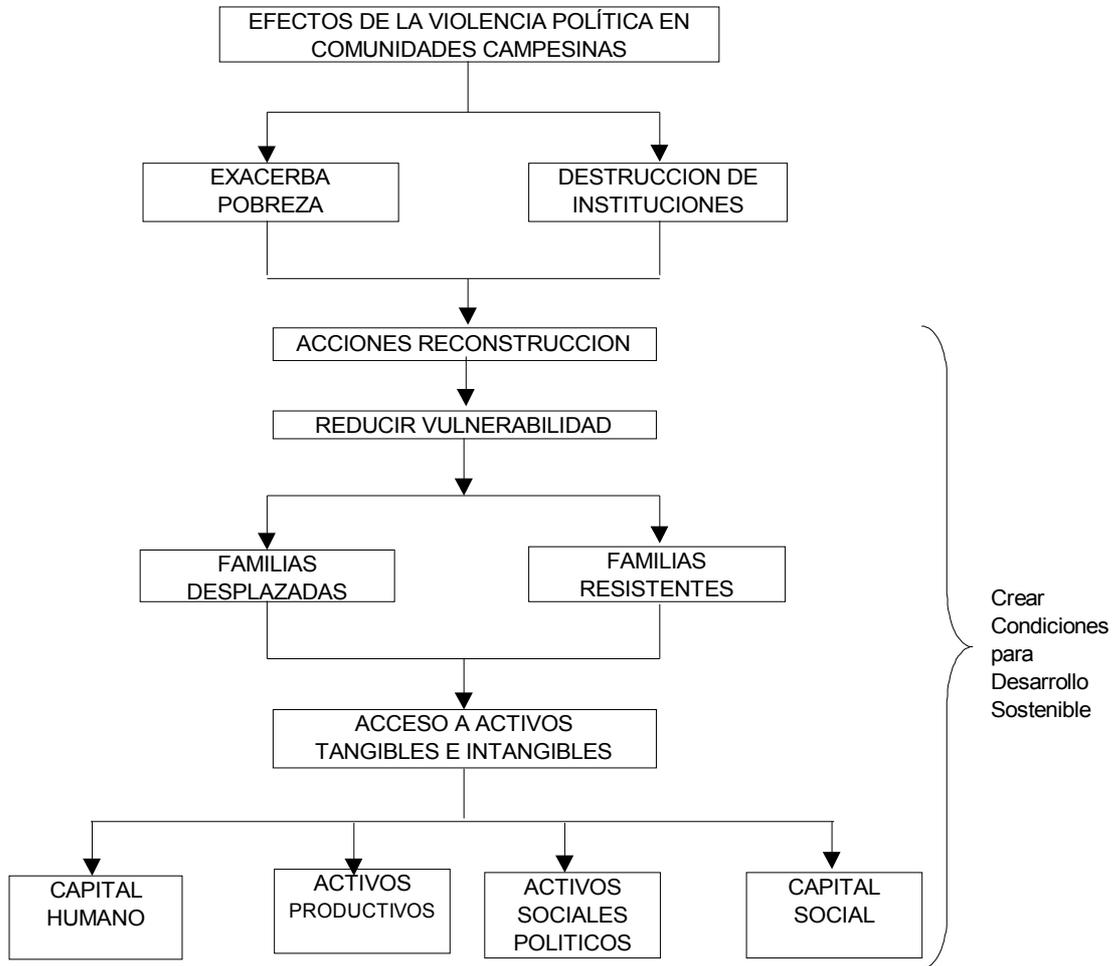
Ante este escenario se espera que las acciones de reconstrucción se orienten a reducir la vulnerabilidad vinculada con la propiedad de activos (Moser, 1997, 1998), entre los que destacan el acceso a activos productivos, políticos, capital social y mejora en el capital humano. Para ello se recoge el enfoque de vulnerabilidad y propiedad de activos desarrollado por Carolina Moser (1998: p. 3) cuando analiza los programas de reducción de la pobreza urbana en varios países, enfoque que puede ser adaptado al caso de las poblaciones rurales afectadas por la violencia política. Al respecto la autora afirma que:

“The urban study defines vulnerability as insecurity and sensitivity in the well-being of individuals, households and communities in the face of a changing environment, and implicit in this, their responsiveness and resilience to risks that they face during such negative changes. Environmental changes that threaten welfare can be ecological, economic, social and political, and they can take the form of sudden shocks, long-term trends, or seasonal cycles. With these changes often come increasing risk and uncertainly and declining self-respect.

(...) Analyzing vulnerability involves identifying not only the threat but also the “resilience”, or responsiveness in exploiting opportunities, and in resisting or recovering from the negative effects of a changing environment. The means of resistance are the assets and entitlements that individuals, households, or communities can mobilize and manage in the face of hardship. *Vulnerability is therefore close linked to asset ownership. The more assets people have, the less vulnerable they are, and the greater the erosion of people’s assets, the greater their insecurity.*” (El énfasis es nuestro).

DIAGRAMA No. 1

LA RECONSTRUCCION DESPUES DEL CONFLICTO

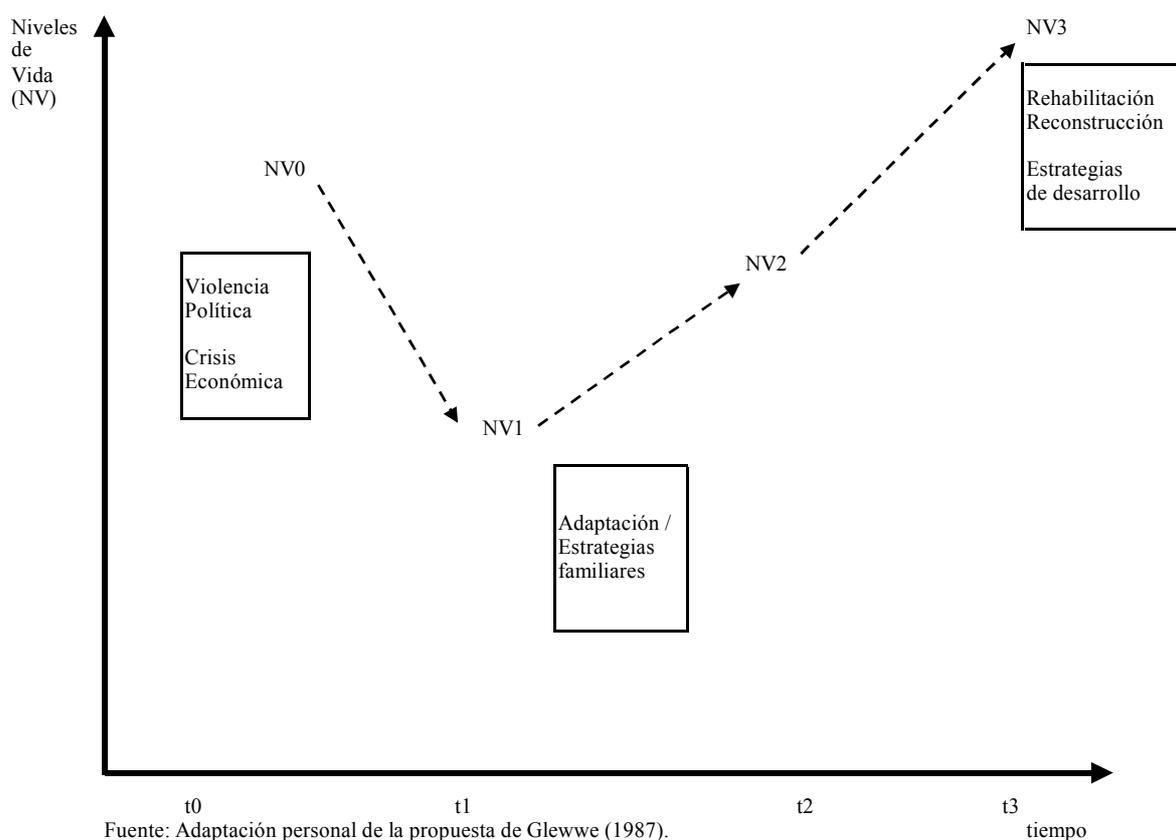


Fuente: Velazco (1999)

En el gráfico No. 1 se observa las secuencias de la vulnerabilidad. Partiendo de niveles de vida muy bajos, NV0, recordando que las zonas de estudio se caracterizan por una pobreza estructural, la violencia política y la crisis económica han afectado drásticamente en la posesión y la calidad de los activos productivo, social y capital humano de las familias, alterando su vulnerabilidad. Ante tal situación las familias llevan a cabo estrategias que les permiten adaptarse al nuevo contexto. Entre ellas se identifica la migración forzada o la resistencia en la zona de origen con el apoyo del Ejército. Se espera que una vez lograda la pacificación y con las acciones de rehabilitación y en particular con la ejecución de una coherente estrategia de desarrollo, se den las inversiones públicas y privadas necesarias para dar el salto cualitativo a NV3, un nivel de vida superior al inicial. De esta forma se podrían dar las bases para propiciar una mejora sustancial en las condiciones de vida de esta población afectada por violencia política y pobreza endémica.

GRAFICO No. 1

SECUENCIAS DE LA VULNERABILIDAD



Retomando los objetivos y preguntas a investigar, y recogiendo los conceptos previamente desarrollados, se plantea la siguiente hipótesis :

“Como resultado de la violencia política y la crisis económica se habrían producido cambios en la forma en que las familias campesinas se relacionan con los mercados de trabajo, de insumos y bienes finales. Una estrategia económica de las familias campesinas, especialmente aquellas con limitado acceso a activos o las que se enfrentaron a su destrucción y/o deterioro por efecto de la violencia política, es haber reforzado la producción agropecuaria para el autoconsumo familiar, a la vez expandido sus vínculos con los mercados de trabajo rural y urbano. Es decir, los campesinos dejarían de ser proveedores de alimentos a los mercados locales, reflejado en la menor participación de las ventas en el promedio total agropecuario, y estarían reforzando su articulación con los mercados de trabajo rural y urbano, así como basándose en actividades de autoempleo no agrícolas.”

**Precisiones Metodológicas**

**La Zona de Estudio**

Para verificar las hipótesis se analizaron los resultados de una encuesta a familias campesinas de cuatro caseríos de Bambamarca-Cajamarca y dos comunidades campesinas de Huanta-Ayacucho.

**Marco muestral en Bambamarca – Cajamarca.**

Bambamarca es la capital de la provincia de Hualgayoc. A partir de los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1993, se conoce que el 22% su población es urbana y el 78% es rural. La composición del PIB del departamento de Cajamarca en 1995 corresponde el 33% agricultura, el 23% a la

explotación de minas, el 9.2% a la construcción y el 8% a la industria y manufactura. (INEI,1996). Las fuentes primarias se obtienen de un trabajo de campo en cuatro caseríos del distrito de Bambamarca, las que se complementan con información cualitativa de los grupos de discusión y talleres, haciendo uso de métodos basados en evaluaciones participativas rápidas (Participatory Rural Appraisal).

Los siguientes criterios se establecieron para la definición de la muestra:

- Dos caseríos donde la actividad agropecuaria es importante en términos de ingresos y asignación de la mano de obra familiar. Los caseríos seleccionados fueron Tallamac y Pusoc.
- Dos caseríos donde la actividad agropecuaria es marginal, dedicándose en especial a una industria rural tradicional como es el tejido del sombrero de paja de palma. Los caseríos seleccionados fueron El Frutillo y Marco Laguna.

Considerando una población del estudio de 928 hogares (ver cuadro 1 para detalles por caseríos), se determinó un tamaño de la muestra total de 208 hogares, asignando 52 hogares por caserío.

La muestra es probabilística e independiente en cada dominio del estudio. Los caseríos están organizados en anexos, los cuales están formados por un grupo de hogares. La distribución geográfica del número de casos por caserío fue proporcional al número de hogares de cada anexo. La muestra ha sido ponderada para los niveles de inferencia, estos corresponden para resultados agregados al nivel del caserío y son representativos de los hogares rurales del distrito de Bambamarca.

### ***Marco muestral de Ayacucho***

La provincia de Huanta en el departamento de Ayacucho, cuenta con un 40% población urbana. La población económicamente activa (PEA) ocupada de 15 años y más se encuentra en un 69% en la agricultura. La composición del PIB de Ayacucho muestra que el 24% proviene de la agricultura, el 19% de la construcción, 9.1% de la industria, 19% de los servicios y productos gubernamentales, y el 8% del comercio (INEI, 1996).

La población definida para el presente estudio comprende a las comunidades que han sufrido desplazamiento y a las comunidades resistentes al fenómeno de la violencia en el departamento de Ayacucho. Además, se considera la presencia de instituciones del Estado, como el Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR) y otras como los gobiernos locales, organismos no-gubernamentales (ONG) e iglesias. Se decidió realizar el estudio en la provincia de Huanta, porque fue una de las más afectadas por el fenómeno de la violencia política y presentó los criterios de selección. El trabajo de campo comprende a 104 familias, 74 de la comunidad de “resistente” de Chaca y 30 de la comunidad de “retornantes” de Cunya.

### **Unidad de análisis**

La unidad de análisis fue la familia campesina víctima de la violencia política presente en la zona, incluyendo al Estado a través del PAR, la municipalidad de Huanta y organismos privados que trabajan en la zona.

Con respecto al trabajo de campo con las familias, se seleccionó a un grupo de ellas que respondan a los siguientes perfiles:

#### **Desplazados**

- Situación de la familia e individuos que han sido desarraigados de su lugar de origen en contra de su voluntad manifiesta debido a amenazas graves y/o condiciones que hicieron peligrar sus vidas.

#### **Resistentes**

- Situación de la familia e individuos que se han mantenido en sus lugares de origen a pesar de las amenazas graves y/o condiciones que hicieron peligrar sus vidas.

#### **Retornantes**

- Situación de la familia e individuos que han regresado a los lugares de los que fueron desarraigados en contra de su voluntad manifiesta debido a amenazas graves y/o condiciones que hicieron peligrar sus vidas.

### **Zona de Estudio**

1. Comunidad de resistentes, Chaca en el distrito de San José de Santillana, provincia de Huanta.
2. Comunidad de desplazados, Cunya en el distrito y provincia de Huanta.

**Cuadro 1**  
**Información de Zonas de Estudio**

<b>Caserío/ Departamento</b>	<b>Distancia a capital de distrito en Kms.</b>	<b>Altitud m.s.n.m*</b>	<b>Principal Actividad Económica</b>	<b>Población Total</b>	<b>Número de familias</b>	<b>Número de familias entrevistadas</b>
<b>Pusoc/ Cajamarca</b>	21	3.100	Agricultura y ganadería	538	128	52
<b>Marco Laguna/ Cajamarca</b>	23	2.870	Tejido de sombrero/ Agricultura	1.200	300	52
<b>Tallamac/ Cajamarca</b>	12	2.950	Agricultura y ganadería	1.200	240	52
<b>El Frutillo/ Cajamarca</b>	3	2.550	Tejido de sombrero/ Agricultura	1.500	260	52
<b>Chaca/ Ayacucho</b>	50	3.400	Agricultura y Ganadería tejido	850	200	74
<b>Cunya/ Ayacucho</b>	75	3.800	Agricultura y Ganadería	200	40	30

Fuente: Trabajo de campo en Ayacucho (Febrero 1999) y Bambamarca (Setiembre 2000)

\*Metros sobre el nivel del mar.

### **La Estimación del Ingreso Neto Familiar**

Se ha tenido especial cuidado en estimar la variable ingreso familiar, la misma que se clasificó en las siguientes fuentes:

- Ingresos agropecuarios:  
Ingresos agropecuario autoempleo: agrícolas y pecuarios  
Ingreso salarial
- Ingreso no-agropecuario:  
Ingreso no agropecuario por autoempleo: sombreros, textiles, quesos, tejas, comercio, carpintería, entre otros.  
Ingreso salarial
- Remesas

Esta clasificación ha permitido distinguir el origen del ingreso atendiendo a las categorías ocupacionales - autoempleo e ingreso asalariado – como a las sectoriales, agropecuario y no-agropecuario. Por ejemplo, para el caso de la agricultura, el ingreso por autoempleo incluye los ingresos por venta de productos agrícolas y los pecuarios. Así mismo, para el caso del autoempleo no-agropecuario se considera toda actividad de procesamiento, transformación, comercio y/o servicios realizado por los miembros del hogar ya sea en el sector urbano o rural.

La estimación del ingreso neto anual del hogar ha teniendo como referencia la campaña agrícola de julio de 1999 a agosto del 2000 para el caso de Bambamarca, y la campaña de julio de 1998 a agosto de 1999 para el caso de Ayacucho. Además, se contó con información de los costos de producción asociados a cada actividad lo que permitió obtener el ingreso neto familiar. Para ello se consideraron los siguientes criterios:

- El ingreso agropecuario por autoempleo incluye el valor de la producción autocosumida de papa y maíz – la cual se valoriza con el precio promedio del caserío – y el ingreso por la venta de la producción agropecuaria. Para estimar el ingreso neto agropecuario por autoempleo se deduce el costo asociado a las actividades agrícolas y pecuarias. Entre estos rubros se encuentran para el caso de la actividad agrícola los gastos en semillas, plántones, abonos, fertilizantes, pesticidas, insecticidas, envases, transporte, almacenamiento de productos, pago de jornaleros o peones, arrendamiento de tierras, alquiler de yunta y otros gastos como alquiler de maquinarias, mantenimiento y reparación. Entre los gastos en la actividad pecuaria se registraron los gastos para alimentos, servicios veterinarios, productos veterinarios, pago de jornaleros o peones y elaboración de

- subproductos.
- Para estimar el ingreso neto no agropecuario por autoempleo se deduce los costos de producción relacionados al tejido del sombrero, estos son el costo de la paja y el transporte. Esto se último se aplicó para el caso de Cajamarca.

## La Familia Campesina en Cajamarca y Ayacucho

### Antecedentes de las Zonas de Estudio

En esta sección se presentan los resultados del trabajo de campo. Para ello se hace una breve referencia sobre los antecedentes de la zonas de estudio, seguido de las características demográficas y productivas de los hogares, la estructura de ingresos y gastos, y el análisis de la dotación de activos.

#### **Bambamarca**

A fines del siglo XIX el sistema de hacienda predominaba en Hualgayoc. Los dueños mantenían una parte del control de la propiedad y el resto lo asignaba a los arrendatarios, colonos o partidarios de cosecha. Los campesinos llegaban al 70% de la población rural, el acceso limitado a la tierra no les permitía cubrir sus necesidades, motivo por el cual buscaron alternativas de ingresos en el trabajo asalariado en las minas, en las haciendas costeñas y en la venta de productos agrarios y artesanales. Existía una activa relación comercial de ganado, alimentos y artesanía con la Costa y pueblos de la Sierra. La explotación de las minas de Hualgayoc<sup>4</sup> requería el suministro de alimentos, madera, carbón y bestias de carga (Lewis, 1993 : p. 14 ).

A comienzos del siglo XX Cajamarca era el principal proveedor de mano de obra a la Costa norte, hecho que se explica por la proximidad a las haciendas azucareras y a su alta densidad poblacional (Deere, p.41 :1990).

Las haciendas cajamarquinas fueron las de mayor extensión en la región, siendo los abastecedores de productos agropecuarios para las ciudades, en particular las ubicadas en la Costa.

La década de 1960 marcó el período de crisis de la hacienda en Cajamarca. Muchas habrían sido subdivididas y vendidas a sus antiguos arrendatarios. Las mayores ventas de tierra se hicieron antes de la Reforma Agraria (1969), por lo que a finales de la década la estructura agraria estaba formada por productores individuales en su mayoría pequeños propietarios con menos de cinco hectáreas.

Para el caso de Bambamarca se conoce que las haciendas más importantes como Llaucán, Huangamarca, Santa Clara y Araisorse fueron parceladas desde la década de 1950 ya sea por iniciativa de los hacendados o presiones de los campesinos como sucedió con Chala (Ayuda en Acción, 1992 : p.46 ).

#### **Ayacucho**

La comunidad de Chaca se encuentra en el distrito de San José de Santillana, provincia de Huanta, departamento de Ayacucho. La referencia más antigua de Chaca está en la Visita General del obispo Verdugo (1624-1625), en la que informa de una población de 300 habitantes y que "tiene por anejo diez leguas de Huanta el asiento de minas de Wayllay y Chaca" (citado por Osmán Morote, 1969: p. 71).

Los latifundios que se forman en la época tuvieron como base la expansión minera. En el transcurso del siglo XX, desde 1915 hasta comienzos de la década de 1970, la hacienda fue propiedad de la familia Lamas. Chaca fue considerado el centro más importante de la región, donde los gamonales gozaban de gran influencia política y económica.

"Chaca es el latifundio donde los rasgos feudales se han conservado más nítidamente y clara, en todo el distrito de Santillana. La casa-hacienda se ha convertido en el centro del control económico y político que sobrepasando los 90 Kms. del latifundio, se extiende abarcando pueblos y comunidades vecinas. De 20 a 25 campesinos, "los semaneros", satisfacen las necesidades de los hacendados" (Morote, 1969: p.74)

El 90% de la superficie total estaba en poder de los latifundistas, utilizándose en promedio menos del 1% de las tierras. El restante 10% de la superficie pertenecía a las tierras comunales y a los pequeños productores campesinos, que tienen en promedio una extensión de terreno de dos hectáreas, empleando 0.5 hectárea en la producción agrícola. "En el latifundio, el campesinado pobre se halla sometido a diversas modalidades de servidumbre, siendo la principal de estos el colonato y menos frecuente la aparcería y otros" (Morote, 1969: p.93).

Para "reconstruir" los acontecimientos más importantes de Chaca desde la década de 1970 hasta la actualidad, se hará referencia a los resultados de los talleres con campesinos. Como ya se ha indicado, Chaca era una hacienda con una población aproximada de 130 familias, quienes estaban obligados a trabajar en las tierras de la hacienda y entregar parte de su producción agropecuaria al gamonal. Después de la Reforma Agraria los campesinos se constituyen en comunidad, gestionando el título de reconocimiento. En el aspecto productivo, el cambio de estructura agraria no llevó a modificar las características del patrón de cultivo, continúan con la producción de tubérculos y se dedican a la ganadería como actividades económicas principales. Se constata un aumento de la población y se gestiona la construcción de la escuela en la zona.

Desde 1982 se tiene referencia de las primeras acciones de Sendero Luminoso en la comunidad de Chaca.

Las familias optan por la migración forzada hacia las zonas urbanas, o deciden permanecer en su lugar de origen y reagruparse en lugares seguros junto con familias de comunidades vecinas. De esta manera, inician la conformación de comités de autodefensa. Para este último grupo de familias, interesa conocer cómo afrontan la decisión de quedarse en la zona de conflicto. Ellas establecen estrategias para la sobrevivencia, teniendo a la agricultura como la base de su economía. La ganadería deja ser importante en este momento ya que los campesinos se enfrentaron a la pérdida de su stock de ganado.

No se encontraron referencias sobre la historia de Cunya, sin embargo a partir de las historias de vida con los campesinos de mayor edad y los talleres, fue posible conocer que las familias trabajaban en las haciendas de Cunya, Chuspi, Qoqan y Uray. A nivel de organización las familias pertenecen a la comunidad de Huaychao. La actividad principal era la ganadería y agricultura, destacando la producción de papa, oca, olluco y masua. La Reforma Agraria permite que las familias de arrendatarios se convierten en los nuevos dueños de sus parcelas. Cunya se separa de la comunidad y elige sus propias autoridades. A comienzos de 1980, con la aparición de las primeras acciones de Sendero Luminoso y la respuesta del ejército – viviendo entre dos fuegos cruzados – las familias deciden migrar a Huanta o a la Selva en agosto de 1984. Una vez que se logra la pacificación de la zona, las familias desplazadas inician el retorno en 1994, ya sea por iniciativa grupal o con ayuda de instituciones públicas o privadas. Además, gestionan el título de reconocimiento de Cunya como comunidad campesina, lo que les permite recuperar sus tierras y solicitar obras de reconstrucción en la zona. Las familias que migran a la Selva estuvieron vinculadas a la agricultura en particular la producción de hojas de coca, café y yuca. El lugar de mayor concurrencia/atracción fue la localidad de Pichari en la Selva del departamento del Cusco, reconocido por su producción de hoja de coca y conexiones con el tráfico de drogas.

### **Características Demográficas y Productivas de los Hogares Rurales**

En el caso de Ayacucho la violencia modificó las características de la jefatura de hogar. Si bien la jefatura masculina predomina en la comunidad de “retornantes”, esta situación cambia en la comunidad de “resistentes”. El 31% de los hogares en Chaca son dirigidos por mujeres, esto se debe a la muerte del esposo como efecto de la violencia política.

Con respecto al grado de instrucción del jefe de familia se observa que el 35% no tienen ningún nivel educativo, el 60% tiene algún año de educación primaria. Es decir, se identifica un precario nivel educativo en los jefes de hogar en Ayacucho.

Al considerar el aspecto productivo se confirma el predominio del minifundio, en promedio el 50% de las familias cuentan con tamaños de fincas menores o iguales a una hectárea, siendo las familias de Cunya las que cuentan con las de mayor extensión, el 13% tienen fincas de más de cinco hectáreas, mientras que en Chaca llega al 4%. Esto explica la importancia de la dotación de ganado para las familias de Cunya, las que disponen de mayor número de ganado vacuno, ovino y porcino en relación a las familias de Chaca.

En el caso de los caseríos de Bambamarca se observa que la jefatura de hogar es principalmente masculina y los niveles de educación de los jefes de hogar evidencian limitaciones en el acceso a este servicio, el 76% ha alcanzado algún grado de educación primaria, es decir, se trata de mano de obra no-calificada.

Las actuales condiciones de tenencia de tierra en Bambamarca indican que las familias tienen reducida superficie agrícola en producción. En promedio, el 57% de los hogares presentan extensiones de sus fincas menores o igual a una hectárea. Las fincas de mayor tamaño se encuentran en los caseríos agrícolas-ganaderos como Tallamac y Pusoc, lo que explica la mayor cantidad de ganado vacuno, situación que les exige garantizar el acceso a terrenos con pastos durante la mayor parte del año.

El tipo de agricultura es de secano. El patrón de cultivos es variable, siendo la papa y el maíz los cultivos comerciales. A nivel de la muestra se encontró que entre el 12% y el 45% de la producción de papa se destina a la venta y para el caso del maíz sólo lo realiza Tallamac con el 37% de su producción. El lugar de venta de ambos productos es Bambamarca.

Lo que resulta de interés es la comparación de los rendimientos por hectárea. En el caso de la papa, el caserío de Marco Laguna presenta el menor rendimiento, este llega al 38% de los alcanzados en Tallamac y al 38% de los de Pusoc. De igual manera, para el maíz, Marco Laguna vuelve a mostrar un precario desempeño.

La actividad pecuaria es la segunda en importancia en la zona, con excepción de Frutillo y Marco Laguna donde la producción artesanal de sombreros es la actividad principal. Este hecho guarda relación con la menor dotación de ganado vacuno y porcino que tiene esta zona comparada con las de Tallamac y Pusoc, situación que se reflejará en la composición del ingreso.

**Cuadro 2**  
**Características Generales de los Hogares Rurales en Cajamarca y Ayacucho**

Características	Cajamarca				Ayacucho	
	Tallamac	Pusoc	El Frutillo	Marco Laguna	Cunya	Chaca
Número de hogares	52	52	52	52	30	74
Jefe del hogar						

<b>Sexo en %</b>						
Hombre	96	98	92	96	93	66
Mujer	4	2	8	4	7	34
<b>Nivel de Educación %</b>						
Ninguno	12	12	2	10	30	41
Primaria	75	67	71	90	63	58
Secundaria	10	21	25	-	7	1
Técnica/Universitaria	3	0	2	-	-	-
<b>Tamaño finca en %</b>						
< 0.5 ha.	29	17	56	35	20	39
0.5 – 1.0 ha.	19	21	29	23	30	12
1.1 – 2.0 ha.	21	21	13	17	17	34
2.1 – 5.0 ha.	23	16	2	19	20	11
> 5.0 ha.	8	25	-	6	13	4
<b>Destino Producción %</b>						
<b>Papa</b>						
Autoconsumo	55	67	88	100	91	96
Venta	45	33	12	-	9	4
<b>Rendimiento (Kg/ha)</b>	3.547	3.293	1.719	1.109	n.d	n.d
Coefficiente de Variación	1,05	0,96	1,42	1,35		
<b>Maiz</b>						
Autoconsumo	63	100	100	100	-	96
Venta	37	-	-	-	-	4
<b>Rendimiento (kg/ha)</b>	893	532	483	413	n.d.	n.d.
Coefficiente de Variación	1,08	0,81	0,76	0,94		
<b>Dotación de Ganado</b>						
Vacuno	2,7	3,2	0,8	1,2	5,6	3,8
Ovino	0,7	0,7	0,6	0,1	23	12
Porcino	1,5	1	0,2	0,3	4	2

Fuente: Trabajo de campo en Ayacucho (Febrero de 1999) y Bambamarca (Octubre 2000).  
n.d.: Información no disponible

### Estructura de Ingresos y Gastos

El análisis de la estructura de ingresos (ver cuadro 3) confirma una característica de las economías campesinas, esta es la diversificación de ingresos y actividades.

En las comunidades ayacuchanas, a pesar de las actuales condiciones de atraso y abandono de la agricultura y ganadería, el ingreso neto de fuente agrícola aparece como el más importante, seguido del ingreso no agrícola por autoempleo y el ingreso salarial. En el caso de Cunya, el 95% proviene de la agricultura, siendo el peso del autoconsumo en el ingreso neto el 63%. La comunidad de Chaca evidencia una estructura más diversificada, aunque la agricultura mantiene el primer lugar con el 77% del ingreso total, y el valor del autoconsumo en el ingreso neto total alcanza el 57%. Las otras fuentes de ingreso que destacan son el ingreso no agropecuario por autoempleo y el ingreso asalariado. En el caso de los hogares dirigidos por mujeres, el ingreso del tejido, especialmente mantas y ponchos, es la fuente más importante de ingreso monetario.

En la comunidad de retornantes de Cunya se identificaron cuatro casos de familias que habían optado por sembrar hortalizas y verduras, para ello contaron con el apoyo crediticio y la asesoría técnica de un organismo no gubernamental. Los campesinos lograron resolver los problemas de la comercialización y la "apropiación" del mercado, compitiendo con los productores de los valles de Huanta. Aparentemente, la buena

calidad del producto facilitó su rápida aceptación en los mercados urbanos de Huanta.

Lo que se destaca es la importancia del ingreso extra agrícola como fuente principal de ingresos monetarios. Este hallazgo es clave, ya que al indagar sobre las demandas de inversiones de las familias, aparece el apoyo a la agricultura y ganadería como la mayor exigencia, en la medida que la percepción de los campesinos es que estas actividades deben constituirse, como lo eran en el período previo a la violencia, en la base económica de sus comunidades. Se puede intuir que ante la destrucción y/o abandono de los activos productivos vinculados a la ganadería y agricultura, el trabajo asalariado y las actividades de procesamiento, especialmente el tejido de mantas en el caso de los hogares jefaturados por mujeres en Chaca, se han convertido en "*actividades refugio*" que proveen la mayor fuente de ingresos. Pero esta asignación de la mano de obra se espera que sea transitoria hasta que se logre restablecer y mejorar la dotación de activos relacionados con las actividades agropecuarias (Velazco, 1999).

En un estudio con jóvenes retornantes de Apurímac, departamento vecino a Ayacucho, se encontró que sus requerimientos de inversión productiva los lleva a apostar por nuevas actividades, más dinámicas y articuladas a los mercados regionales, como la instalación de pequeñas microempresas comercializadoras de fruta y menestras, o actividades de procesamiento agroindustrial como el caso del queso y papa seca. Pero este afán innovador suele enfrentarse con limitaciones tanto por el lado de la demanda como de la oferta, reflejadas en dificultades para acceder a nuevos mercados, disponibilidad oportuna de insumos, limitaciones en la calidad del producto, en contar con fuentes de crédito oportunas, entre otras (Rodríguez, 1997).

**Cuadro 3**  
**Ingreso Neto Anual por Zona de Estudio, en Soles constantes de 1994**

Ingresos	Ayacucho (1997-1998) (1)			Cajamarca (1999-2000) (2)		
	Cunya	Chaca	Tallamac	Pusoc	Frutillo	M.Laguna
<b>Ingreso total en Soles</b>	731	1.136	2.515	2.963	2.287	2.236
<b>1. Ingreso agropecuario</b>	690	873	2.287	2.773	411	310
<b>Autoempleo</b>	639	747	2.114	2.611	356	214
<b>Asalariado</b>	51	126	173	163	55	96
<b>2. Ingreso No-Agropecuario</b>	41	263	228	190	1.877	1.926
<b>Autoempleo</b>	18	226	108	161	1.791	1.915
<b>Asalariado</b>	23	37	120	30	86	11
<b>Estructura del ingreso en %</b>	100	100	100	100	100	100
<b>3. Ingreso agropecuario</b>	95	77	91	94	18	14
<b>Autoempleo</b>	87	66	84	88	16	10
<b>Asalariado</b>	8	11	7	6	2	4
<b>4. Ingreso No-Agropecuario</b>	5	23	9	6	82	86
<b>Autoempleo</b>	2	20	4	5	78	85,5
<b>Asalariado</b>	3	3	5	1	4	0,5

Fuente: (1) Resultados de la encuesta a familias campesinas de Ayacucho, Febrero 1999.

(2) Resultados de la encuesta a familias campesinas de Cajamarca, Setiembre 2000.

En relación a los caseríos de Bambamarca destaca el peso poco significativo del ingreso salarial, siendo los ingresos por autoempleo tanto por fuente agropecuaria y no-agropecuaria los que definen la mayor parte de los ingresos de las familias campesinas. Esto es, la producción realizada en la unidad doméstica genera la mayor contribución al ingreso familiar. En promedio, para todas las zonas, la agricultura y la ganadería presentan el 49%, y el ingreso no-agropecuario el 51%. Sin embargo, cuando se analiza a nivel de cada caserío se encuentran diferencias notables. El Frutillo y Marco Laguna aparecen con una participación del ingreso no-agropecuario que llega al 84%, mientras que Tallamac y Pusoc presentan el menor peso, el 7.5%.

Con respecto a la participación del autoconsumo en el ingreso neto total se encontraron diferencias a destacar, en los caseríos agrícolas y ganaderos como Tallamac y Pusoc, la participación llega en promedio al 19%, mientras que en los caseríos con artesanía del sombrero, alcanza el 11%. Sin embargo, cuando se explora la importancia del valor del autoconsumo en el ingreso neto agropecuario, se identificó de manera más precisa el papel que juega en la composición del ingreso familiar, es del orden del 23% para los caseríos agrícolas-ganaderos y corresponde el 87% en el caso de los caseríos dedicados al tejido del sombrero. Es decir, para este último grupo, la agricultura es fundamentalmente una actividad cuyo producto se destina a satisfacer los requerimientos de consumo familiar.

Al observar la composición de ingresos de las familias llama la atención la presencia de varias fuentes, en particular de las actividades no directamente vinculadas con la agricultura. Entonces, es pertinente preguntarse sobre las razones que llevan a las familias a optar por las actividades rurales no agrícolas. A un nivel general, la decisión de las familias de participar en actividades rurales no agrícolas depende de: a) los incentivos que enfrentan –rentabilidad y riesgos- al llevar a cabo tanto las actividades agropecuarias como las rurales no agrícolas. b) La capacidad de las familias para realizar las actividades rurales no agrícolas, determinada por su nivel de educación, ingreso, acceso a activos, al crédito, entre otras (Reardon et al., 1998).

El nivel de participación en las actividades no agrícolas está determinado por una combinación de factores de expulsión (push factors) y factores de atracción (pull factors). Entre los primeros destaca la limitada capacidad de la agricultura para absorber mano de obra, dada una dotación de tierra arable. Es así que ante un aumento de la densidad poblacional y reducción de los tamaños de las fincas, las familias se ven en la necesidad de encontrar alternativas para complementar sus ingresos agrarios. Por otro lado, los factores de atracción están relacionados a la disponibilidad de oportunidades de trabajo atractivas y más rentables en el sector no agrícola (Ho, 1986: p.14).

Para el caso particular de las zonas de estudio, con familias campesinas pobres ubicadas en una región con escaso desarrollo, es pertinente asumir que son los factores de expulsión los que tienen un peso decisivo en definir la participación de las familias en actividades rurales no agrícolas (ARNA). Esto es, las ARNA son fundamentalmente actividades de “refugio” que permite a la familia acceder a una fuente de ingreso inmediata y relativamente segura – siendo menos riesgosas que la agricultura- aunque para ello tenga que participar en actividades de baja productividad.

Analizando la información de Bambamarca y estimando una función de ingreso no agrario, a partir de un modelo estático no-separable del hogar, la autora encontró que las diferencias en los niveles de ingresos rurales no-agrarios en comunidades rurales pobres se explican por el tamaño y composición de la familia, los años de educación promedio de los miembros mayores de 14 años, el número de parcelas que posee la familia, la dotación de ganado, la experiencia en el tejido del sombrero, la rentabilidad de la actividad agropecuaria y los salarios recibidos tanto en el sector agrario como en el no-agrario (Velazco, 2001). Es decir, tantos los incentivos de mercado (precios y costos) como la dotación de activos de la familia, son variables fundamentales que dan cuenta de la composición de ingresos y por lo tanto de la asignación de la mano de obra y factores de producción.

Los ingresos monetarios son destinados a la compra de bienes de consumo y servicios para la familia y la adquisición de insumos y factores de producción para la agricultura, ganadería y actividades artesanales. En el cuadro 4 se resumen la estructura de gastos monetarios de los caseríos de Cajamarca y comunidades de Ayacucho. En la medida que estamos considerando casos de familias con bajos niveles de ingreso, se confirma la mayor predisposición al gasto de alimentos. Los hogares de Ayacucho destinan el 78% a este rubro mientras los de Cajamarca, con mayores ingresos monetarios, asignan en promedio el 58%. Dentro del gasto de consumo, destacan gasto en transporte y educación en Ayacucho, se agrega los gastos en reparación de vivienda y vestido para los casos de Cajamarca.

Dependiendo de la actividad económica que genera el ingreso monetario o si su producción se destina al autoconsumo, se observa la importancia en la participación de los gastos productivos. Si bien todas las zonas realizan algún gasto para la actividad agropecuaria, la mayor participación de gastos productivos en el gasto total se observan en los caseríos de Cajamarca.

**Cuadro 4**  
**Estructura de los Gastos Monetarios por Zona de Estudio**  
**(En %)**

Componente Gasto	Cajamarca				Ayacucho	
	Tallamac	Púsoc	El Frutillo	Marco Laguna	Cunya	Chaca
<b>1. Gasto de Consumo</b>	80	66	79	80	90	88
Alimentos	60	44	64	67	80	76
Vestido	6	4	5	4	n.d.	n.d.
Vivienda	5	3	4,5	0,5	0,5	1
Educación	2	1	2	1	5	5
Salud	2	4	2	2,5	0,5	
Transporte	3	6	1	4	4	6
Otros	2	4	0,5	1	n.d.	n.d.
<b>2.-Gastos para Producción</b>	20	34	21	20	10	12
Actividad agrícola	14	22	8	6	3	2
Actividad pecuaria	6	12	1	2	7	10
Actividad artesanal	0	0	12	12	0	0
<b>Total Promedio familiar Soles corrientes</b>	100 3.169	100 3.584	100 3.482	100 3.649	100 1.874	100 1.408

n.d. : Información no disponible

Elaboración propia en base a las encuestas en Ayacucho y Bambamarca

#### Dotación de Activos de los Hogares Rurales

En esta sección se seguirá la clasificación de activos sugerida por Alain de Janvry y Elizabeth Sadoulet (1996). Entonces, los hogares serán analizados según la posesión de los siguientes activos:

- Activo laboral, formado por el número de miembros del hogar mayores de 14 años. Para ello se estimó el capital educativo del hogar considerando los años de educación alcanzados (Schultz, 1993). El valor de referencia fue cuatro unidades, esto es, un hogar fue catalogado como "alta" dotación, si es igual o mayor a cuatro ; y "bajo" si tiene menos de cuatro unidades equivalentes.
- Activo productivo, es la extensión de la finca familiar en hectáreas. La referencia fue el tamaño promedio de la muestra de la zona respectiva. Si el valor de cada hogar es mayor o igual al valor promedio, se dice que el hogar posee una "alta" dotación del activo, y si el tamaño es menor al promedio muestral, el hogar se clasifica como de "baja" dotación del mismo.
- Activo de migración indica la presencia de migrante temporal y/o permanente en el hogar. Un hogar puede poseer o no este activo, definido de la siguiente forma :

Activo de migración = (migrantes de la familia extendida + antiguos migrantes del hogar + migrantes temporales del hogar – 1).

A partir de cuadro 5 se puede conocer cómo las familias de Bambamarca se clasifican según el acceso a activos. El 35% de los hogares cuentan con activos agrícolas y laboral menores a los valores de corte, por lo que se les considera con una dotación "baja" de ambos y ninguna de activo de migración. En la situación extrema, con la posesión de todos los activos, se encuentran el 4.9% de los hogares.

**Cuadro 5**  
**Tipología de Hogares por Posesión de Activos, Cajamarca 2000**

<b>Activo agrícola<sup>1</sup></b> <b>Activo laboral<sup>2</sup></b> <b>Activo de migración<sup>3</sup></b>	<b>Bajo</b> <b>Bajo</b> <b>Ninguno</b>	<b>Alto</b> <b>Bajo</b> <b>Ninguno</b>	<b>Bajo</b> <b>Alto</b> <b>Ninguno</b>	<b>Bajo</b> <b>Bajo</b> <b>Posee</b>	<b>Alto</b> <b>Alto</b> <b>Ninguno</b>	<b>Bajo</b> <b>Alto</b> <b>Posee</b>	<b>Alto</b> <b>Bajo</b> <b>Posee</b>	<b>Alto</b> <b>Alto</b> <b>Posee</b>
<b>No. Observaciones</b>	73	18	53	8	31	7	8	10
<b>Porcentaje de hogares</b>	35	8,7	25,5	3,8	14,9	3,4	3,8	4,9
<b>Activos Agrícolas</b>								
Tierra (ha.)	0,62	4,03	0,8	0,92	4,3	0,85	4,7	3,63
Ganado (equivalencia en borregas)	7,3	23	8,5	12,3	20,7	7,5	16,6	22,1
<b>Activo Laboral</b>								
Tamaño de la familia	4,4	3,6	6,3	3,5	6,9	5,9	3,6	6,0
Educación jefe hogar (años)	4,9	2,8	4,6	2,6	4,4	1,7	3,0	3,1
<b>Activo de Migración</b>	-	-	-	2,4	-	1,6	1,6	1,7

- El activo agrícola de referencia es la extensión de la parcela familiar en hectáreas. El valor promedio para toda la muestra fue el criterio para clasificar a los hogares como de alto o bajo acceso a este activo. Alto corresponde a extensiones mayores o iguales a 1.82 hectáreas.
- Se estimó el capital educativo del hogar compuesto por el número de adultos equivalentes (Schultz, Paul: 1993). Para cada miembro mayor de 14 años se define como:  $(1.06)^i$  para  $i \leq 6$ ,  $(1.06)^i * (1.12)^{i-6}$  para  $6 < i \leq 12$  y  $(1.06)^6 * (1.12)^7$  para  $i > 12$ , donde  $i$  son los años de educación. El valor de referencia fue 4 unidades de adulto equivalente. Se considera alto si el hogar tiene cuatro o más unidades de adulto equivalente.
- Activo de migración = (migrantes de la familia extendida + antiguos migrantes del hogar + migrantes temporales del hogar – 1).

Elaboración propia en base a las encuestas en Bambamarca

¿De qué manera la posesión de activos afecta la composición del ingreso neto familiar? Del análisis del cuadro 6 se puede concluir lo siguiente:

- 1) El activo de migración no tiene relevancia para explicar la composición del ingreso, la presencia de migrantes temporales o permanentes no es una garantía de que se está alcanzado los mayores ingresos, por el contrario en los dos casos en que se accede a este activo los ingresos son los menores. Además, el mayor nivel de ingresos está asociado a cero activo de migración. Esto estaría implicando que los ingresos asociados a la migración temporal o permanente, cuando estas existen, cumplen el papel de complementar, asegurar el ingreso necesario para el mantenimiento de la familia.
- 2) No se encontró una relación directa entre acceso al activo laboral y el nivel de ingreso.
- 3) Existe una relación directa entre acceso a activos productivos, en este caso la extensión de la finca familiar, y el nivel de ingreso. Además, su posesión va definiendo el mayor peso del ingreso agropecuario en el total y el acceso “bajo” del mismo configura una mayor participación del ingreso no agrícola.

**Cuadro 6**  
**Activos del Hogar y Fuentes de Ingresos, Cajamarca 2000**

Activo agrícola Activo laboral Activo de migración	Bajo Bajo Ninguno	Alto Bajo Ninguno	Bajo Alto Ninguno	Bajo Bajo Posee	Alto Alto Ninguno	Bajo Alto Posee	Alto Bajo Posee	Alto Alto Posee
<b>Porcentaje de hogares</b>	35	8,7	25,5	3,8	14,9	3,4	3,8	4,9
<b>Fuentes ingreso en %</b>								
<b>a) Ingreso agrícola</b>	57,6	89,1	31,8	62,8	54,8	72,1	78,6	78,9
Autoempleo	49,9	85,5	28	45	53	69,7	76,4	75
Asalariado	7,7	3,6	3,8	17,8	1,8	2,4	2,2	3,9
<b>b) Ingreso no-agrícola</b>	42,3	10,3	67,7	23,1	44,3	26	20,4	18,2
Autoempleo	41	9,6	66	15,9	42	26	15,4	8,2
Asalariado	1,3	0,7	1,7	7,2	2,3	0	5	10
<b>c) Remesas</b>	0,1	0,6	0,5	14,1	0,9	1,9	1	2,9
<b>Ingreso Total</b>	3.134	4.224	3.312	3.590	5.976	2.916	4.542	4.947
<b>Por persona (En Soles Peruanos)</b>	860	1.348	595	1.163	927	564	1.366	921

Elaboración propia en base a las encuestas en Bambamarca

En el caso de Ayacucho, debido a la dificultad en recopilar datos sobre los ingresos de remesas, se optó por considerar dos activos. En el cuadro 7 se muestra la clasificación de las familias según el acceso al activo agrícola y al laboral. Se observa que el 54% de las familias disponen de bajas dotaciones de ambos activos, mientras el 9% presentan altas. Lo que destaca es que todas las familias tienen activo de migración, una característica que se puede entender por la naturaleza del conflicto que enfrentaron durante el período de violencia política y desplazamiento forzado de sus zonas de origen.

**Cuadro 7**  
**Tipología de Hogares por Posesión de Activos, Ayacucho 1999**

Activo agrícola <sup>1</sup> Activo laboral <sup>2</sup>	Bajo Bajo	Alto Bajo	Bajo Alto	Alto Alto

<b>No. Observaciones</b>	56	22	17	9
<b>Porcentaje de hogares</b>	54	21	16	9
<b>Activos Agrícolas</b>				
Tierra (ha.)	0,68	4,05	0,6	4,7
Ganado (equivalencia en borregas)	25,4	29,2	39,5	36
<b>Activo Laboral</b>				
Tamaño de la familia	4,5	5	6,5	6,4
Educación jefe hogar (años)	2,3	3,3	2,0	3,8
<b>Activo de Migración<sup>3</sup></b>	1,9	1,14	1,2	2,0

1. El activo agrícola de referencia es la extensión de la parcela familiar en hectáreas. El valor promedio para toda la muestra fue el referente para clasificar a los hogares como alto o bajo acceso a este activo. Alto corresponde a extensiones mayores o iguales a 1.63 hectáreas.

2. Activo de migración = (migrantes de la familia extendida + antiguos migrantes del hogar + migrantes temporales del hogar – 1).

3. Ver Nota 2 del cuadro 4

Elaboración propia en base a las encuestas en Ayacucho

En el cuadro 8 se presenta los activos del hogar y sus fuentes de ingreso. El análisis del mismo lleva a las siguientes características:

- 1) El nivel de ingreso está vinculado directamente con la mayor extensión de la finca, destacando la importancia del autoempleo agropecuario.
- 2) Los hogares con baja dotación de los activos diversifican sus ingresos entre actividades agrícolas y no agrícolas, estas últimas de autoempleo, también participan en el mercado de trabajo. El ingreso asalariado total llega al 12% del ingreso total. En este punto se observa el mayor esfuerzo de diversificación y participación en distintos sectores por parte de estas familias con limitado acceso a activos.
- 3) El activo laboral permite una mayor participación del ingreso asalariado tanto en el sector agrícola como en el no agrícola.

**Cuadro 8**  
**Activos del Hogar y Fuentes de Ingresos, Ayacucho 1999**

<b>Activo agrícola</b>	<b>Bajo</b>	<b>Alto</b>	<b>Bajo</b>	<b>Alto</b>
<b>Activo laboral</b>	<b>Bajo</b>	<b>Bajo</b>	<b>Alto</b>	<b>Alto</b>

<b>Porcentaje de hogares</b>	54	21	16	9
<b>Fuentes ingreso en %</b>	100	100	100	100
<b>a) Ingreso agrícola</b>	76,4	81	96	85
Autoempleo	68	69	80	81
Asalariado	8,4	12	16	4
<b>b) Ingreso no-agrícola</b>	23,6	19	4	15
Autoempleo	20	16	1.9	10
Asalariado	3,6	3	2.1	5
<b>Ingreso Total (En Soles Peruanos)</b>	1.158	1.533	1.015	1.233
<b>Por persona</b>	256	320	162	176

Elaboración propia en base a las encuestas en Ayacucho.

## **Campesinos y Mercados en Contextos de Crisis Económica y Violencia Política**

En esta sección se desarrolla la forma en que actualmente los campesinos de Ayacucho y Cajamarca participan en los mercados de bienes y trabajo, luego se analiza las respuestas de las familias de Cajamarca a la crisis económica de la década de 1990. Para ello se presenta un estudio comparativo de dos momentos, campañas 1992/1993 y 1999/2000, para los caseríos de Tallamac y el Frutillo. Se estudia la evolución de variables claves como la estructura y nivel de ingresos monetarios, los gastos corrientes, el destino de la producción de papa y maíz, así como sus respectivos rendimientos por hectáreas. Finaliza la sección con el análisis del impacto de la violencia política en Ayacucho, discutiendo el cambio en la relación comunidad, estado y mercado; y el proceso de reconstrucción a través del enfoque de activos.

### **Relacion con los Mercados de Bienes y Trabajo**

Como ya se ha observado en los cuadros de ingresos y consumo, las familias participan activamente en los mercados de bienes y de factores, destacando el de trabajo. En el cuadro 9 se resume el tipo de transacciones que realizan según mercados, identificando los productos que intervienen y los lugares de intercambio. Para ambas zonas de estudio la ciudad más cercana, Bambamarca para el caso de Cajamarca y Huanta para Ayacucho, aparecen como los centros urbanos más concurridos para la compra de bienes y servicios de consumo familiar como alimentos procesados, productos agrarios, bienes industriales, insumos para la agricultura, ganadería y artesanía; así como acceso a una serie de servicios, entre ellos educación y salud. Por el contrario, la participación de las familias en los mercados de trabajo – tanto agrícola como no agrícola – los lleva a transitar por mercados regionales, incorporando en su recorrido a departamentos de la Costa, en particular para las familias de Cajamarca; y de la Selva, para el caso de Ayacucho.

**Cuadro 9**  
**Circuitos Comerciales en Cajamarca y Ayacucho Rural**

Mercados	Oferta		Demanda	
	Cajamarca	Ayacucho	Cajamarca	Ayacucho
<b>Bienes de Consumo</b>	Productos agropecuarios y procesados. Animales menores Vacunos y ovinos Productos artesanales y sombreros de paja. Leche, quesillo y quesos Lugar: Comunidad y Bambamarca	Productos agropecuarios y procesados. Lugar: Feria local, comunidad y Huanta	Bienes industriales Compra de productos agrarios Animales de cría Materiales de construcción Lugar: Feria local, comunidad y Huanta	Bienes industriales Trueque y compra de productos agrarios (comprador neto) Lugar: Feria local, comunidad y Huanta
<b>Servicios</b>	-----	-----	Educación Salud Transporte	Educación Salud Transporte
<b>Factores</b>	Mano de obra: peón agrícola, vendedor ambulante, obrero de construcción y trabajadora doméstica Lugar: Bambamarca, Cajamarca, Trujillo, Lima y la Selva.	Mano de obra: peón agrícola, ambulante y trabajador doméstica . Lugar: Huanta, Lima y la Selva	Insumos y equipos agropecuarios Lanas/paja para tejido sombrero Alquiler de yuntas Contratación de peones Lugar: Comunidad, Bambamarca	Insumos y equipos agropecuarios Créditos de Organismos no gubernamentales Lugar: Huanta y Huamanga

Fuente: Trabajo de campo en Ayacucho y Bambamarca.

Con respecto a la participación de los campesinos en el mercado de trabajo, en el cuadro 10 se presenta la información sobre la localización geográfica de los migrantes temporales. En el caso de Cajamarca, el 78% son de Tallamac y Pusoc, caseríos con dedicación principal a la agricultura y ganadería. La decisión de cuándo migrar estaría asociada a las características del ciclo agrario, el cual determina el requerimiento de mano de obra para la agricultura. Situación contraria ocurre en los caseríos de El Frutillo y Marco Laguna, donde el tejido del sombrero obliga a permanecer en el hogar prácticamente todo el año. Esto se debe a que la venta del sombrero es el principal ingreso monetario de la familia. En Ayacucho, el 83% de los migrantes son de Chaca, esto se puede entender por el estado de abandono en que se encuentra la agricultura en esta comunidad, comparado con Cunya que cuenta con importantes intervenciones externas que están llevando a mejorar el gando vacuno y a cambiar el patrón de cultivos con la introducción de verduras para abastecer los mercados urbanos de Huanta.

Con respecto al mercado de trabajo rural fuera del departamento, en el caso de la Cajamarca se evidencia la ya tradicional relación con la Costa, en particular las unidades agrarias de los departamentos de Lambayeque y La Libertad dedicadas a la producción de caña de azúcar. El jornal diario es en promedio tres veces mayor del que reciben en las zonas de origen, siendo los migrantes el jefe de familia y los hijos mayores. Por otro lado, para Ayacucho las oportunidades que ofrece la Selva son importantes, destacando el caso de la localidad de Pichari en la selva del Cusco, departamento vecino a Ayacucho. Este lugar es conocido por la producción de la hoja de coca y pasta básica. Desde 1995 se están ejecutando proyectos que ofrecen alternativas productivas a la hoja de coca. Un tema a discutir, y que escapa a los objetivos del artículo, es cómo estos programas de sustitución de cultivos alternativos a la hoja de coca pueden afectar las opciones de empleo de los campesinos serranos y por ende sus niveles de ingreso monetario.

**Cuadro 10**  
**Mercado de Trabajo : Migración Temporal Según Localización Geográfica y Actividad**  
**(Número de personas)**

Zona de Estudio	Mercado Local <sup>1</sup>		Mercado Regional <sup>2</sup>		Total
	Actividad Agropecuaria	Actividad No Agropecuaria	Actividad Agropecuaria	Actividad No Agropecuaria	
<b>1. Cajamarca</b>					
Tallamac	2	10	8	-	20
Púsoc	-	8	6	2	16
El Frutillo	-	6	-	-	6
Marco Laguna	-	2	2	-	4
Total	2	26	16	2	46
Porcentaje	2.5	57	38	2.5	100
<b>2. Ayacucho</b>					
Cunya	5	2	1	2	10
Chaca	5	27	12	4	48
Total	10	29	13	6	58
Porcentaje	17	50	22	11	100

1.- Se refiere a las localidades dentro del departamento respectivo, pero fuera de la zona de estudio.

2.- Localidades fuera del departamento respectivo

Elaboración propia en base a las encuestas en Ayacucho y Bambamarca

El mercado local ofrece mejores opciones para el trabajo no agrícola, en el caso de Bambamarca el 57% de los migrantes recurren a ello, y para Ayacucho se tiene al 50% de los casos. Esta característica da una idea de que los servicios laborales no vinculados con la agricultura tienen una mayor demanda en las ciudades vecinas a las zonas rurales estudiadas. Esta conclusión se puede ampliar al caso de trabajadores independientes que migran para dedicarse al comercio de sus artesanías o productos agro-industriales como el caso del queso y derivados lácteos.

¿En qué sectores económicos se concentran los migrantes? El cuadro 11 nos ofrece la respuesta. En el caso de Cajamarca, según orden de importancia se identifica a la agricultura, seguida del comercio, construcción y servicios. Para Ayacucho, la agricultura involucra al mayor número, destacando en segundo lugar la producción y venta de artesanías realizada por las mujeres de Chaca, en su mayoría jefas de hogar; y finalmente esta la construcción.

**Cuadro 11**  
**Sectores de Empleo de los Migrantes Temporales**  
**(Número de personas)**

Sectores	Agrícola	Construcción	Servicios	Comercio	Producción/ Venta Artesanías	Minería	Total
Zona							

<b>Cajamarca</b>							
Tallamac	10	4	3	3	1	-	20
Púsoc	6	-	2	2	1	1	16
El Frutillo	-	2	1	1	2	-	6
M. Laguna	2	-	-	-	-	-	4
Total	18	6	5	12	4	1	46
Porcentaje	39	13	11	26	8.7	2.3	100
<b>Ayacucho</b>							
Cunya	6	2	-	2	-	-	10
Chaca	16	13	1	-	18	-	48
Total	22	15	1	2	18	-	58
Porcentaje	38	26	1.7	3.4	30.9	0	100

Elaboración propia en base a las encuestas en Ayacucho y Bambamarca

La presencia de migración laboral permanente se da en todos las zonas de estudio (ver cuadro 12), aunque se identifica que para el caso de Cajamarca la participación es mayor en los caseríos dedicados a la actividad agropecuaria en comparación con los caseríos con artesanía ; y en el caso de Ayacucho, la comunidad de "retornantes" de Cunya cuenta con la mayor proporción de familias con migración permanente. En cuanto a la presencia de migrantes permanentes en el caso ayacuchano se la puede asociar a la estrategia familiar de protegerse del conflicto creado por la violencia política de la década de 1980. Por ejemplo, se conoce que para el caso de las familias retornantes de Cunya, el 17% migró a un comunidad cercana, el 76% se fue a Huanta y el resto a Lima y a alguna localidad de la Selva. El principal motivo de la migración fue el temor a las acciones terroristas, intento de proteger a sus familias. En la zona de migración eran peones agrícolas y a realizaban trabajos independientes como vendedores ambulantes. Un hecho importante a destacar es que la presencia de un miembro migrante temporal abre la posibilidad del envío de remesas que puede ser vital importancia cuando se trata de familias con bajos niveles de ingresos.

**Cuadro 12**  
**Migración Laboral Permanente**

Zona	Cajamarca				Ayacucho	
	Tallamac	Pusoc	El Frutillo	M. Laguna	Cunya	Chaca
No. personas	17	19	10	7	18	25
No. familias	10	11	7	6	12	16
% con respecto a la muestra	19	21	13	12	40	22

Elaboración propia en base a las encuestas en Ayacucho y Bambamarca

### El caso de los hogares rurales en Cajamarca : El efecto de la Crisis Económica

El Perú, como otros países latinoamericanos, ha implementado políticas de estabilización y ajuste estructural. A partir de 1990 se pone en marcha un programa de estabilización y ajuste estructural profundo. Conocer el efecto del ajuste macroeconómico en los ingresos reales y el empleo ofrece señales importantes para identificar la forma en que la economía campesina fue afectada por este escenario macro. En particular interesa saber los mecanismos de transmisión de la crisis a la economía campesina vía los mercado de bienes y de trabajo en los que participan sus miembros.

A partir de la evolución de indicadores macroeconómicos como el PIB per cápita, los sueldos y salarios reales, e l nivel de empleo, los términos de intercambio de los productos agropecuarios, entre otros, se concluye « que el ajuste macroeconómico tuvo resultados mixtos ; finalmente eficaz en el control de la inflación, pero negativo en la evolución de los ingresos reales y el empleo de la gran parte de la población peruana » (Francke y Mendoza, 2001 : p. 6). Los sueldos y salarios reales se encuentran a niveles inferiores de los que tenían en la década de 1980, esto no es exclusivo de los ingresos urbanos ; la evolución de los términos de intercambio agrícola muestra que para el periodo 1990-1999, este alcanzó en promedio el 50% del nivel que tenía en 1980-1989 (Op. Cit : Cuadro

1).

Al evaluar el efecto neto de los programas de ajuste en la rentabilidad de la actividad agraria interesa conocer cómo se alteran las decisiones al interior de la unidad campesina. Se puede especular que como resultado de los cambios políticos y económicos de la última década se estaría produciendo una recomposición de las actividades al interior de la economía rural. Si el productor tiene un acceso desventajoso a los mercados estaría cambiando hacia actividades no agrarias.

¿Qué tendencias se detectan para el caso de Bambamarca? Aparentemente, en un primer momento, se habría producido una vuelta hacia las actividades de autosubsistencia, es decir la familia trataría de depender cada vez más de la producción doméstica, incrementando el autoconsumo. La percepción de las familias en relación a la situación económica se centra en el aumento de los precios de los bienes que compran como azúcar, arroz, detergentes y otros. Ante el encarecimiento relativo de estos productos, las familias siguen como estrategia disminuir su compra y sustituirlos por bienes producidos en la propia unidad doméstica. Es así que la mayor parte de la producción se consume en el hogar.

Las conclusiones a destacar sobre el impacto del programa de estabilización y ajuste estructural son:

- Se dio un impacto diferencial entre los campesinos. Los más afectados fueron los más pobres, con limitado acceso a la tierra y que son compradores netos en el mercado de bienes, así como los comerciantes (vendedores de artesanía) y los productores dedicados a la venta de ganado.

- Las familias que no diversificaban su producción agrícola fueron más afectadas por el Programa que aquellas que se dedicaban a la producción de varios productos.

- Las familias estudiadas lograron cubrirse con la producción de autoconsumo y se adaptaron a las nuevas condiciones del contexto económico. La economía de subsistencia les sirvió como refugio y les proporcionó la base material para sobrellevar el ajuste.

En conclusión, la estrategias más eficaces de los campesinos para aliviar el impacto del Programa Económico fueron (Velazco y Caballero, 1996):

a.- Estrategia por el lado del producto: Consistió en la diversificación de la producción agrícola.

b.- Estrategia por el lado del gasto: Se habría producido una recomposición en la estructura de gastos al interior de la familia campesina de Bambamarca. Esto significa una reducción en el consumo de los bienes comprados en el mercado y un aumento en aquellos bienes producidos en la misma unidad familiar. En tal sentido, la canasta de bienes de consumo se reduce en cantidad y posiblemente en calidad.

c.- Estrategia por el lado de los ingresos: Se produce una recomposición en los ingresos que significa una reducción de los ingresos provenientes de las ventas de los productos a los mercados y un mayor peso del ingreso proveniente del autoconsumo.

A partir de los resultados de un encuesta aplicada a familias de Tallamac y El Frutillo en 1994 y en 2000, será posible identificar cambios en el nivel y composición del ingreso monetario, del gasto y del destino de la producción. En el cuadro 13 se resumen las mencionadas variables para fines de comparación. Entonces, ¿qué ha pasado con el nivel de bienestar de los hogares rurales— expresado en la evolución del ingreso monetario — en el transcurso de la década de 1990, caracterizada por crisis económica ?

**Cuadro 13**  
**Bambamarca : Comparación de Estructuras de Ingresos, Gastos Corrientes y Destino de la Producción,**  
**Campañas 1992/1993-1999/2000.**

Variables	Campaña 1992-1993 (1)		Campaña 1999-2000 (2)	
	Tallamac	El Frutillo	Tallamac	El Frutillo
<b>1.-Estructura Ingreso Monetario</b>				
Ingreso agropecuario	89	54	82	8

Manufactura	11	38	5	86
Ingreso Salarial	0	8	13	6
Total	100	100	100	100
Ingreso promedio (Soles constantes de 1994)	4.137	2.188	2.249	2.392
<b>2.- Estructura Gastos Corrientes</b>				
Alimentos	79	88	85	89
Vestido	13	8	8.5	7
Salud	2.3	2.5	2.8	3
Transporte	5.7	1.5	3.7	1
Total	100	100	100	100
<b>3.- Destino Producción</b>				
<b>Papa</b>				
Autoconsumo	40	74	55	88
Venta	60	26	45	12
<b>Rendimiento (3)</b>	5.208	3.441	3.547	1.719
<b>Maíz</b>				
Autoconsumo	48	63	63	100
Venta	52	37	37	-
<b>Rendimiento (3)</b>	730	548	893	483

1) Datos obtenidos de Efraín Gonzales de Olarte (1996).

(2) Datos del trabajo de campo en Bambamarca en 2000.

(3) Kilogramos por hectarea, corresponden a la campana agricola 1995-1996 (Velazco y Caballero,1996).

Antes de efectuar el análisis comparativo es necesario mencionar un antecedente importante en la historia reciente de ambos caseríos. Ellos fueron los beneficiarios, a comienzos de la década de 1990, de unos proyectos de intervención de un organismo no-gubernamental local. El proyecto consistió en la entrega a grupos de familias organizadas de préstamos rotatorios de semillas de papa, para lo cual contaron con asistencia técnica. Se esperaba aumentar la producción e ingresos vía esta entrega de insumos y asesoría en la producción. En el transcurso de la pasada década, por problemas de exceso de producción y condiciones de los mercados, el programa fue abandonado.

Las siguientes conclusiones son relevantes :

- 1) En Tallamac la agricultura y ganadería siguen siendo las actividades más importantes en la generación de ingresos monetarios de las familias. La manufactura va perdiendo importancia, la fabricación de quesos da paso a la venta de la leche a intermediarios locales. El ingreso asalariado que no existió en la campaña de 1992/1993, debido a que la dedicación de las familias a los semilleros de papa los inhibió de realizar migraciones temporales a los mercados de trabajo, aparece con un 13% en la campaña 1999/2000. Esto es, la estrategia de conseguir ingresos monetarios implicó participaciones cada vez más frecuentes en los mercados de trabajo. Lo que resulta notorio es la severa caída del ingreso monetario familiar, en términos constantes teniendo 1994 como año base, el ingreso familiar ha caído en un 46% entre ambas campañas.
- 2) El Frutillo muestra un desempeño diferente. Ante el fracaso del programa de semilleros de papa, las familias se dedican a una actividad no-agropecuaria en la que cuentan con habilidades transmitidas de padres a hijos, esto es el tejido de sombrero de palma. La participación de la agricultura cae de un 54% en la campaña 1992/1993 a 8% en la campaña 1999/2000, mientras el ingreso por manufactura aumenta del 38% al 86%. Es decir, la base del ingreso monetario descansa en una actividad intensiva en el uso de la mano de obra familiar ; el tejido lo realizan durante todo el año, y su venta semanal o quincenal es clave para la inmediata monetización de la familia. Siendo así, no es casual que el ingreso salarial tenga una menor participación. La comparación de la evolución del ingreso real entre campañas muestra que este ha aumentado 9.3% durante el período de estudio.
- 3) Los casos anteriores muestran dos estrategias de las familias ante un escenario económico adverso. En el caso de el Frutillo, la dedicación a una actividad tradicional, de la que contaban con experiencia previa, les habría permitido mantener o en el mejor caso lograr un modesto incremento del ingreso monetario real.

Esta experiencia ofrece pautas para intuir sobre el futuro de los ingresos agropecuarios en este tipo de caseríos y da luces sobre la relevancia de la imagen tradicional del campesino como ofertante de alimentos baratos para el consumo urbano. Por otro lado, la historia reciente de Tallamac muestra que si bien la agricultura sigue siendo el sustento económico de las familias, está perdiendo en su capacidad de garantizar un ingreso monetario adecuado para el mantenimiento del hogar. Ante esto aparece la participación en los mercados de trabajo como una estrategia que permite mitigar la caída del ingreso monetario agrícola. Lo que se observa, a partir de la evolución del ingreso monetario real, es un mayor empobrecimiento de este tipo de caseríos. Por el contrario, el caso del Frutillo presenta un desempeño menos traumático, pero no por ello menos alarmante. El cambio en la composición del ingreso, expresado en el mayor peso del ingreso por autoempleo no-agrícola con la dedicación casi exclusiva a una industria tradicional de baja productividad, no ofrece un futuro alentador para las familias. A esto se agrega la constatación de una agricultura estancada, como lo indican los rendimientos de papa y maíz, que cumple la función de abastecer de alimentos a la misma familia campesina. El Frutillo ofrece el caso de un intento « exitoso », en el umbral de la extrema pobreza, para mantener ingresos monetarios reales, ya que si ese no hubiera sido el caso, se habría puesto en riesgo la reproducción de la unidad familiar.

- 4) La estructura de gastos corrientes no evidencia cambios sustanciales. Ante la caída del ingreso monetario real, las familias de Tallamac han aumentado la participación del gasto en alimentos. Las familias de el Frutillo mantienen similares estructura de consumo entre ambas campañas.
- 5) El destino de la producción muestra una clara tendencia, esta es el aumento del autoconsumo. Esta situación es más notoria en el caso de Frutillo, donde el maíz pasó a ser un producto exclusivamente para el consumo del hogar y la papa disminuye su participación en las ventas. En el caso de Tallamac, la papa y el maíz continúan siendo las fuentes de ingresos agrarios monetarios, pero el autoconsumo también aumenta. Una causa de la caída de la participación de la producción vendida se puede hallar en la disminución de rendimientos por hectárea. El caserío agropecuario como Tallamac y el dedicado a la artesanía como Frutillo han disminuido sus rendimientos de papa, para el primer caserío el rendimiento estimado para la campaña 1999/2000 llega al 68% del que obtuvo en la campaña 1995/1996. En el caso de Frutillo, el rendimiento alcanza el 50%. A pesar del programa de semilleros de papa que intentaba aumentar producción de papa y el ingreso familiar, lo que se observa es el escenario opuesto. Es decir, las condiciones de mercado adversas, caída de precios de la papa, lleva a un desinterés por el programa y los familias buscan otras alternativas de ingresos, como el ingreso asalariado o la dedicación casi exclusiva al tejido del sombrero.

#### **El Caso de los Hogares Rurales en Ayacucho : El efecto de la violencia política**

En esta sección se desarrolla dos temas : las tendencias en la relación comunidad, estado y mercado; y la reconstrucción después del conflicto usando el enfoque de activos. Esta sección esta basada exclusivamente en los talleres con familias campesinas.

#### ***Tendencias en la relación Comunidad-Estado y Comunidad-Mercado***

Hay un tema clave cuando se analiza la reconstrucción en zonas afectadas por violencia política; es la forma que asume la relación Estado-Comunidad campesina.

Intentando una caracterización aun muy gruesa sobre el punto, aparentemente la percepción de los campesinos sobre el Estado en los momentos previos a la Reforma Agraria y a la violencia política, es la de un Estado casi inexistente, lejano y/o ausente.

Durante el período de funcionamiento de la hacienda, el gamonal establece una relación paternalista que de alguna manera reemplaza a la figura del Estado. Con la crisis de las haciendas se crea un vacío de poder, que no lo logra llenar la organización de la comunidad campesina; es justamente esta situación que aprovecha Sendero Luminoso para expandir su control en las zonas rurales.

Paradójicamente, es a partir de la presencia de los grupos subversivos que el Estado asume una forma más visible y directa, a través de las fuerzas armadas y policiales, en su intento de restablecer el orden y autoridad perdidos<sup>5</sup>. Entonces, encontramos una relación de confrontación, represión y colaboración, especialmente cuando se decide apoyar a los comités de autodefensa campesinos. Con las acciones de pacificación y rehabilitación, a partir de una serie de programas públicos en zonas afectadas por violencia política, se abre una nueva fase de negociación con el Estado, donde el acceso a derechos ciudadanos y a obras de infraestructura social y productiva aparecen como la principal demanda y expectativa de los pobladores rurales en su relación actual con el Estado, donde la comunidad campesina y el municipio emergen como las instituciones articuladoras de las demandas.

Al respecto, resulta interesante la reflexión de Carlos de Degregori et. al (1998: p. 6) sobre el tema, cuando dicen:

"En el campo ayacuchano el Estado era lejano pero no completamente ajeno; opresor y abusivo pero no totalmente excluyente. Sobre todo en las últimas décadas, se habían abierto resquicios por los cuales transitaba, todavía de manera incipiente, de la servidumbre a la ciudadanía. Más que aislarse del Estado o construir uno alternativo, los campesinos ayacuchanos querían seguir abriendo trocha en esa dirección. Así por ejemplo, hasta en los peores momentos de la guerra, de manera precaria y con atribuciones recortadas, muchas alcaldías siguieron funcionando. (...) Creemos necesario añadir que con las elecciones municipales, el Estado impulsó la democratización política y abrió una nueva dinámica dentro de la microgeografía del poder. La intensificación de la vida municipal que se dio desde entonces, forma parte importante del avance intermitente, accidentado, todavía incompleto, hacia la ciudadanía."

A partir de los resultados con los talleres de campesinos fue posible conocer cómo se habían relacionado las familias con los mercados. En los años previos a la Reforma agraria, el control del hacendado en las decisiones de las familias limita su participación en los mercados. El destino de la producción es principalmente para los mercados de Huanta y la Selva; y la migración laboral temporal se da en menor escala. Antes de la violencia política, continúa la migración estacional a ciudades cercanas Huanta o la región de la Selva, especialmente para la cosecha de hojas de coca, café y yuca. Después de la violencia política, a mediados de la década de 1990, se refuerza una relación estrecha y continua con los mercados y la economía urbana. Se ofrecen nuevos productos para consumo urbano como verduras y truchas, así como se invierte en nuevos tipos de ganado, estos últimos cambios se producen en comunidades de retornantes que cuentan con apoyo externo. Además, es igualmente intensa la migración laboral tanto temporal como permanente.

#### ***La Reconstrucción después del conflicto: El enfoque de los activos***

En la segunda sección se desarrolló el enfoque de activos y vulnerabilidad para explicar la forma en que las familias responden ante el escenario de violencia política. En el cuadro 14 se resumen las estrategias que siguieron las familias de resistentes y retornantes de Ayacucho. Además, se complementa con las demandas y expectativas de inversión orientadas a la reconstrucción. Como se observa, la clasificación de la información considera los activos productivo, capital humano, capital político y capital social. Se espera que un enfoque integral en las propuestas de desarrollo para estas zonas les permita recuperar sus derechos civiles perdidos, la reconstrucción de su dotación de activos productivos, capital humano y redes sociales, que les garantice el acceso a mejores oportunidades de empleo e ingresos, y por ello a mejoras sustanciales en sus niveles de bienestar.

**Cuadro 14**  
**Demandas y Estrategias de las Familias por Tipos de Activos como Respuesta a la Violencia Política**

<b>Tipo de Activo</b>	<b>Estrategias y Demandas de la Comunidad</b>
<b>Capital Humano</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Caso de comunidad de retornantes, la experiencia urbana les permite mayor apertura para cambiar el patrón de cultivos tradicional: experimentan con hortalizas y verduras. Proyecto con ayuda externa (ONG). Además, deciden cambiar de religión lo que modifica sus percepciones y valores, por ejemplo deciden no adorar a los cerros, dejan de consumir alcohol y maltratar a sus mujeres.</li> <li>-Demanda de servicios de educación, 30% de jefes de hogar no tienen ningún grado de instrucción, y salud. Solicitan cursos de capacitación en agricultura y ganadería.</li> <li>-Exigen y esperan del Estado construcción de viviendas con acceso a servicios de agua, y electricidad. Se identifica un patrón más urbano en la reconstrucción de las comunidades.</li> <li>-El acceso a mejores y/o nuevas vías de comunicación les permite una mayor integración con los mercados y</li> </ul>

	rápido acceso a información. Hijos de campesinos estudian en la ciudad de Huanta, deseo de ser profesionales.
<b>Activo Productivo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Ante desaparición de ganadería y estancamiento de la agricultura solicitan créditos para reactivar ambas actividades, base de su economía familiar.</li> <li>-Demanda de reforestación y recuperación de la capacidad productiva de la tierra.</li> <li>-En el caso de familias resistentes, se reasigna la tierra entre las familias que permanecen en la comunidad.</li> <li>-Precariedad de activos productivos para realizar actividades rurales no agrícolas (procesamiento agroindustrial o artesanía), a pesar de ello estas actividades son la principal fuente de ingresos monetarios de los hogares jefaturados por mujeres en la comunidad de Chaca.</li> <li>-Se detecta demanda importante de insumos tradicionales, lo que aunado a los precarios niveles de educación puede explicar los bajos ingresos y rendimientos agrarios.</li> </ul>
<b>Activo Político</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Cambio en la relación Estado-Comunidad. De un estado casi lejano y/o ausente previo a la violencia, a un Estado represor durante el conflicto y actualmente un Estado proveedor de servicios y bienes públicos.</li> <li>-Acceso a documentos de identidad, forma de recuperar sus derechos ciudadanos no garantizados durante la violencia política.</li> <li>-Vínculos con municipios distritales para acceder a recursos públicos, en algunos casos los líderes campesinos son parte del gobierno local.</li> <li>-Redefinen relación con el Ejército, demandan seguridad, asesoría para mantener las Rondas Campesinas y municiones.</li> </ul>
<b>Capital Social</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Relación permanente con instituciones públicas y privadas (ONGs e Iglesias) para solicitar obras de infraestructura social. Se detecta problemas de falta de coordinación y duplicidad de funciones.</li> <li>-Se consolida la comunidad campesina como institución clave para coordinar las acciones de rehabilitación y reconstrucción.</li> <li>-Relaciones de reciprocidad en la comunidad permiten el financiamiento de obras de infraestructura productiva como caminos, puentes y canales.</li> <li>-En el caso de las familias de retornantes, se mantienen vínculos con miembros de la familia que están en la ciudad, ya sea con envío de bienes y/o dinero.</li> <li>-Sentimiento de discriminación por ser comunidades Alto Andinas y víctimas de la violencia política. En su mayoría es una población indígena, el 96% tiene como lengua materna al quechua.</li> </ul>

Fuente: Velazco (1999)

## Conclusiones

El objetivo del artículo es doble : a) distinguir las características de las familias campesinas con respecto al acceso a activos/recursos y relación con los mercados, y b) Estudiar las estrategias de generación de ingresos monetarios. Para ello se contó como fuentes primarias de estudios de casos de cuatro caseríos de Bambamarca en Cajamarca y dos comunidades campesinas de Huanta en Ayacucho. El escenario de referencia para el estudio fue la crisis económica y la violencia política que afectaron a la sociedad peruana en el transcurso de la década de 1990. Los hallazgos más importantes son :

- 1) Como ya lo ha demostrado la literatura sobre estudios de economía campesina en el Perú, los campesinos están integrados al mercado, su participación como consumidores, productores y ofertantes de mano de obra define la forma en que las crisis urbanas afectan a su economía, y dependiendo de la cantidad y calidad de la dotación de sus activos productivos, de capital humano y redes sociales, se van configurando nuevas conductas y estrategias ante entornos cambiantes, como son escenarios prolongados de crisis económica o de violencia política.
- 2) El enfoque de activos utilizado nos permite constatar que existe una relación directa entre la posesión del activo productivo, extensión de la finca, y el ingreso neto familiar. Aparentemente el activo de migración serviría para

evitar mayores caídas en el ingreso, siendo parte de una estrategia que permite complementar ingresos ante una mayor presión por el uso de los recursos que se expresa en el acceso a parcelas cada vez de menor tamaño, situación que obliga a reforzar los vínculos con actividades no-agrarias tanto en el entorno urbano o rural. El activo laboral muestra un papel mayor cuando se tiene baja dotaciones del capital productivo, es entonces cuando la migración tiene particular importancia.

- 3) La imagen tradicional de un campesino como ofertante de alimentos para el consumo urbano estaría perdiendo vigencia en las zonas de economía campesina con bajos niveles de ingresos. Ante la caída de los rendimientos y la menor rentabilidad de la producción agropecuaria, agudizada por los contextos de ajuste y estabilización macroeconómica, sería cada vez mayor la parte de la producción que se destina al consumo familiar. Si bien el ingreso por autoconsumo aumenta, genera menos opciones para un mayor ingreso monetario. Ante esta situación se refuerza el papel del campesino como ofertante de trabajo en los mercados rurales ya sea como peón agrícola, recorriendo para ello regiones como la Costa o la Selva ; o trabajando en actividades no-agrícolas en ciudades próximas a sus zonas de origen.
- 4) En las zonas afectadas por la violencia política se destaca el papel activo de la comunidad. Sus líderes asumen una negociación con el Estado e instituciones privadas para demandar el acceso a obras de infraestructura social y productiva que permitan la recuperación de la agricultura y ganadería.
- 5) Entonces, a partir de la información de casos estudiados se puede concluir que la función económica de los campesinos hoy en día, en particular de los ubicados en las zonas pobres de la Sierra peruana, es ser productores para el autoconsumo y cada vez menos para los mercados locales. Esto lleva a que mantengan una mayor integración a los mercados de trabajo rurales y urbanos, y su reproducción dependería más de su capacidad para generar un ingreso monetario fuera de su finca. Si se cuenta con limitada dotación de activo productivo y alguna experiencia en artesanía, se dedican al trabajo no-agropecuario de autoempleo, si este no fuera el caso, la migración laboral adquiere mayor peso.

## Bibliografía

Apel, Karin 1998. *Perfil Región Sur*. (Ayacucho: SNV).

Ayuda en Acción 1992 *Bambamarca: rondas campesinas y desarrollo rural: diagnóstico socio-económico*. (Lima: Ayuda en Accion)

Baca, Epifanio 1996 "La agricultura del Cusco en tiempos del ajuste :1983-89", en *Debate Agrario* (Lima), N0. 24, Junio.

Barret, Cristopher y Reardon, Thomas (2000) Asset , activity and income diversification among African agriculturalists : Some empirical issues. (Mimeo).

Bonilla, Heraclio 1989 *Estado y tributo campesino. La experiencia de Ayacucho* Documento de Trabajo N0. 30 (Lima :IEP).

Caballero, José M. 1980 *Economía Agraria de la Sierra Peruana. Antes de la Reforma Agraria de 1969* (Lima :IEP)

Caballero, José M. 1981 *Agricultura, Reforma Agraria y Pobreza Campesina* (Lima : IEP).

Calcagno, Alfredo Eric y Alfredo Fernando, Calcagno 1995 *El Universo Neoliberal. Recuento de sus lugares comunes* (Buenos Aires : Alianza Editorial).

CEPAL. (1989). *Economía campesina y agricultura empresarial (tipología de productores del agro mexicano)* (México: Siglo XXI).

Contreras, Carlos 1995 *Los Mineros y el Rey. Los Andes del Norte: Hualgayoc: 1770-1825* (Lima:IEP).

Cotlear, Daniel 1989 *Desarrollo Campesino en los Andes* (Lima: IEP).

Deere, Carmen and De Janvry, Alain. 1979 "A conceptual framework for the empirical analysis of peasants", en *American Journal of Agricultural Economics*. Vol. 61(4).

Deere, Carmen. 1982 *Familia y relaciones de clase: El campesinado y los terratenientes en la Sierra Norte del Perú, 1900-1980*. Serie Estudios Históricos 13 ( Lima: IEP).

Degregori, Carlos; Coronel, Jose y del Pino, Ponciano 1998. *Gobiernos locales, ciudadanía y democracia. Los casos de Huanta y Huamanga* (Lima: Instituto de Defensa Legal).

Deustua, Jose 1995 "¿Campesino el patrón no comerá más de tu pobreza!" *Economía, mercado y campesinos en los Andes. El caso de la minería peruana en el siglo XIX*. Documento de Trabajo N0. 70 (Lima:IEP).

De Janvry, Alain, and Elisabeth Sadoulet. (1996). *Household modeling for the design of poverty alleviation strategies*. Working Paper No. 787, Department of Agricultural and Resource Economics, University of California at Berkeley.

Ellis, Frank 1988 *Peasant Economics: Farm Household and Agrarian Development* (Cambridge: Cambridge University Press).

Ellis, Frank 1999 "Rural livelihood diversity in developing countries: Evidence and policy implications", en *Natural Resource Perspectives*, No. 40, April.

Escobal, Javier 1994 "Impactos de las políticas de ajuste sobre la pequeña agricultura", en *Debate Agrario*, No. 20 (Lima) diciembre.

Figueroa, Adolfo 1989 *La Economía Campesina de la Sierra del Perú* (Lima: Fondo Editorial de la PUCP).

Foncodes 1994 *El mapa de la inversión social en el Peru* (Lima: UNICEF)

Francke, Pedro y Mendoza, Waldo 2001 *El grado de orientación pro-pobre de las políticas económicas peruanas: Una revisión bibliográfica* Documento de Trabajo No. 198 (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Departamento de Economía).

Gallardo, Jose 1994 "Efectos del proceso de ajuste estructural sobre los determinantes de la productividad en la economía campesina" en Dancourt, Oscar; Mayer, Enrique y Monge, Carlos (comp.) *Perú: El problema agrario en debate. Sepia V* (Lima: SEPIA).

Glewwe, Paul 1987 *The distribution of welfare in Peru in 1985-86*. Living Standards Measurements Study Working Paper No. 42, Population and Human Resources Department (Washington: The World Bank).

Gonzales de Olarte, Efraín 1994 *En la Fronteras del Mercado. Economía Política del Campesinado en el Perú*. (Lima: IEP).

Gonzales de Olarte, Efraín 1996 *El Ajuste Estructural y los Campesinos* (Lima: IEP).

Gómez, Vilma 1986 "Economía campesina: Balance y perspectivas", en Gómez, Vilma; Revesz, Bruno y Montoya, Rodrigo (comp.) *Perú: El Problema Agrario en Debate. Sepia I* (Lima: SEPIA).

Ho, S. 1986 *The Asian experience in rural nonagricultural development and its relevance for China*. World Bank Staff Working Papers No. 757 (Washington, DC: The World Bank).

INEI 1996 *Perú: Compendio Estadístico 1995* (Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática).

Kay, Cristóbal 1994 *Rural Development and Agrarian Issues in Contemporary Latin America* Working Paper No. 173 (La Haya: Institute of Social Studies).

Kervin, Bruno 1988 *La economía campesina en el Perú: Teoría y políticas* (Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas).

Kroeber, Alfred 1948 *Anthropology* (New York: Harcourt Brace and Co).

Mendoza, Waldo 1992 "Políticas macroeconómicas y agricultura. ¿Qué es lo que sabemos?", en *Debate Agrario* (Lima), No. 13, Enero-Mayo.

Morote, Osmañ "La Lucha de clases en las zonas altas de Huanta (Distrito de Santillana). Investigaciones Antropológicas, informe preliminar". Universidad de Huamanga, Consejo General de Investigaciones, 1969.

Moser, Caroline and Jeremy Holland 1997 *La pobreza urbana y la violencia en Jamaica* (Washington, Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe).

Moser, Caroline 1998. "The asset vulnerability framework: Reassessing urban poverty reduction strategies" en *World Development*, Vo. 26, No. 1. Pp.1-19.

Plaza, Orlando 1978 *Economía Campesina* (Lima: DESCO).

Plaza, Orlando 1998 *Desarrollo Rural. Enfoques y métodos alternativos* (Lima: Fondo Editorial PUCP).

Polanyi, Karl 1992 *La gran transformación* (México: Fondo de Cultura Económica)

Reardon, T., K. Stamoulis y J. Berdegue (1998), 'The importance and nature of rural nonfarm income in developing countries with policy implications for agriculturalist', in *The State of Food and Agriculture 1998*, Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations.

Reynaga, Gumercinda 1996 *Cambios en las relaciones familiares campesinas a partir de la violencia política y el nuevo rol de la mujer* Documento de Trabajo No. 75, Serie Talleres No.3 (Lima: IEP).

Rodríguez, María 1997 "Jóvenes desplazados retornantes e institucionalidad comunera y la propiedad comunal", ponencia presentada al SEPIA VII, Huancayo, 1997.

Romero, Lucía 1986 "Efectos de la política de estabilización sobre el ingreso real campesino". Memoria Bachillerato, Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Lima.

Sagasti, Francisco and G. Alcalde, 1997. *Pobreza, exclusión y política social: Algunas ideas para el diseño de estrategias de desarrollo* (Lima: Agenda Perú).

Schejtman, Alexander 1980 "Economía campesina. Lógica interna, articulación y persistencia", en *Revista de la Cepal* (Santiago de Chile), No. 11.

Schultz, T. Paul 1993 *Investments in the schooling and health of women and men : Quantitatives and returns*. Yale University, Economic Growth Center. Discussion Paper No. 702, August.

Taylor, Lewis 1993 Gamonales y bandoleros. Violencia política y social en Hualgayoc en Cajamarca, 1900-1930 (Cajamarca : Asociación Educativa Cajamarca y Asociación "Arzobispo Martínez Campañón").

Trivelli, Carolina 1997 *Credito en los Hogares Rurales* Investigaciones Breves 4. (Lima :Consortio de Investigación Económica).

Valcárcel, Marcel 1997 "La pequeña agricultura en el Peru", en Alfaro, Julio ; Figueroa, Adolfo y Monge, Carlos (comp.) *Pequeña agricultura en el Peru : Presente y futuro*. (Lima : Pact-Peru).

Velazco, Jackeline. y Caballero, Víctor 1996 "Impacto de las Políticas de Ajuste Estructural en la Economía Campesina de Bambamarca". (Mimeo).

Velazco, Jackeline 1999 "El proceso de reconstrucción en comunidades campesinas afectadas por la violencia política: El caso de las comunidades de Ayacucho". Informe final de investigación, Robert McNamara Fellowship Program, Banco Mundial.

Velazco, Jackeline 2001 "La Expansión de las Actividades Rurales No-agrícolas (ARNA) y su impacto en la distribución del Ingreso: El caso de los Hogares Rurales del Perú". Informe final de Investigación. (Mimeo)

Wolf, Eric 1966 *Peasants* (New Jersey: Prentice-Hall).

## **Notas**

- 1 Para una discusión sobre los modelos macroeconómicos que consideran al sector agrícola con mercados transables y no-transables revisar Mendoza (1992).
- 2 Estudios balances sobre economía campesina en el Perú corresponden a la década de 1980. Entre ellos destacan por su agudeza crítica el de Bruno Kervin (1988) y el de Vilma Gómez (1986).
- 3 Para una aplicación al Perú rural, revisar Trivelli (1997).
- 4 La mina de plata de Hualgayoc fue descubierta en 1771. El auge minero alentó el desarrollo comercial de Cajamarca. Los campesinos migraban estacionalmente – según el ciclo ganadero y agrícola – a trabajar en la mina. Sin embargo, la posibilidad de obtener sus requerimientos de subsistencia con la producción de autoconsumo y la ventas de productos al mercado – aunado a la débil carga fiscal de la población indígena y la presión del trabajo en la mita – crearon una escasez de oferta de trabajo campesina, la misma que no permitía satisfacer la demanda de la minería y otros sectores como las haciendas y los obrajes (Contreras, 1995).
- 5 Relación de confrontación entre Estado y campesinos que no es ajena a la historia ayacuchana. Heráclio Bonilla (1989) reseña las revueltas campesinas en contra del pago del tributo que se dieron en el siglo XIX.